

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pral.—En Provincias 15 rs. el trimestre de casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Estranjero y Ultramar 80 reales por un año, y 100 en Filipinas.



RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL.—Patogeneia de la tuberculosis.—El cólera, las tercianas y los arrozales.—Cuestion sobre el cólera morbo.—REVISITA CRITICA ESPAÑOLA.—Sobre las causas de la tisis pulmonal y medios de cortar ó disminuir sus estragos.—Incontinencia nocturna y diurna de orina; tratamiento por medio de la belladona y el alcoholado de nuez vómica; curacion.—Estirpacion del cáncer de la mama en la mujer, por la p sta antimonial de Canquoin; por el Sr. Castelo Serra.—PRENSA MEDICA.—De los pólipos de la vegiga de la orina; por el Sr. Giralés.—Del carácter específico del espectro de los metales; por el Sr. Diacon.—Tratamiento específico del coriza.—Del Bael ó Bela.—De la orina en la neumonia; investigaciones semeióticas; por el Dr. Luigi Monti.—PARTE OFICIAL.—Sanidad militar.—VARIETADES.—Comision lucida!—Cuarentenas.—Reforma sanitaria—Conferencia sanitaria.—¿Usque tandem?—CRONICAS.—REMITIDO.—Estafeta de los partidos.—VACANTES.—ANUNCIO.

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, espresando en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residian.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Siendo enteramente imposible encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades pequeñas, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripcion por cualquiera de los siguientes medios:

1.º En uno de los puntos de esta Côte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion de este periódico, Concepcion Gerónima, 14, principal.

2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.

3.º Por libranzas del giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.

4.º Por nuestros corresponsales de provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas; medio único de responder la Administracion de ellas y de lograr que lleguen á su destino.

Para regularizar las operaciones de la Administracion, no se enviarán más números que hasta el día en que termine cada abono, esceptuando á los suscritores que ya tienen dado aviso anticipadamente para que no se les deje de considerar como suscritores indefinidos.

Las colecciones de EL SIGLO MEDICO están de venta en la Redaccion, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, cuarto principal, á razon de 40 rs. tomo en Madrid; y

Tom. XIII.

por el correo, franco de porte, 50 para las provincias, 70 para el estranjero, 80 para Ultramar, y 100 para Filipinas, remitiendo directamente su importe al Director Administrador.

La Redaccion está abierta todos los dias, escepto los feriados, desde las nueve á la una.

SECCION DOCTRINAL.

PATOGENIA DE LA TUBERCULOSIS.

• Sursum cuique •

Cuanto se escriba con el fin de esclarecer la patogeneia de una enfermedad tan mortífera como lo es la tisis, ofrece importancia de sobra para fijar la atencion de los médicos; y aun debiera llamarla de una especialísima manera á los que gobiernan y administran los pueblos. ¡La tisis! ¿Puede calcularse, con frialdad y sin el más angustioso horror, el crecido número de víctimas que ocasiona cada año? Descúbrase la causa de esta mortífera dolencia, y una vez resuelto aquel problema, no tardará mucho la higiene en resolver este otro: la preservacion.

¡Ved ahí señalada la vía más segura para librar al hombre de las infinitas enfermedades que prematuramente le hunden en el sepulcro! Cada paso que se dé para alcanzar el conocimiento de las enfermedades en su esencia; cada descubrimiento etiológico ó patogenésico, ahorra de seguro infinitas víctimas á la humanidad, aumentando de paso los dominios de la higiene y colmándola de gloria. Tambien la terapéutica, reporta ventajas y alcanza triunfos, pero es necesario confesar que son por lo comun menos brillantes.

Como es propio de su misma índole, la medicina preservativa y la medicina curativa ofrecen entre sí un necesario y natural antagonismo, por lo que hace al ensanche de su territorio. No puede medrar la primera sin reducir otro tanto la esfera de la última: son como esos pueblos fronterizos que se ensanchan á espensas de los inmediatos: un gran poder de esta implica la nulidad de aquella.

Pero no se deduzca de aquí que son contrarias: son hermanas, amigas y congéneres. Ambas guardan el alcázar de la vida humana, ocupándose la primera en defender las obras exteriores de fortificacion, y la segunda en guardar las almenas y torreones del castillo: solo por esta razon queda inactiva la postrera cuando aquella pone en fuga ó aprisiona al enemigo, ó pelea al contrario denodadamente, si fué la primera arrollada y rendida.

Teniendo en cuenta la inmensa importancia del estudio patogénico de una enfermedad, que diezma verdaderamente, y sin género alguno de exageracion, á la es-

pecie humana, superior en sus estragos á las pestes más asoladoras, hemos creído oportuno someter á exámen (que como de periódico, habrá por fuerza de ser sucinto), así las opiniones sustentadas por nuestro querido amigo el distinguido catedrático de la Facultad de medicina de Madrid Dr. D. MELCHOR SANCHEZ TOCA, en la 5.ª sesión del Congreso Médico español, celebrada el 28 de setiembre de 1864, como las emitidas por M. J. A. VILLEMMAIN en una nota que presentara á la Academia de Ciencias de Paris, en su sesión de 4 de diciembre de 1865.

Ofrecen las del médico español y las del francés ciertas analogías, que algunos han tomado por identidad; parecen corroborarse en algo unas á otras, y prestarse cierto apoyo; pueden conducir ambas á una buena vía para ulteriores estudios, y quizás suceda que, habiendo partido de diferentes puntos y seguido caminos distintos, concurren no obstante á un resultado comun, para todos glorioso y para la humanidad felicísimo. ¡Quién sabe! ¿No pudiera el microscopio, esa nueva antorcha que tan copiosa luz suele derramar en las más caliginosas concavidades de la ciencia, venir en ayuda del distinguido cirujano español y del estudioso experimentador francés, dirigiéndoles, y dirigiendo á otros, en nuevas y fructuosas investigaciones?

Evitando nosotros esa especie de lucha cruel que suele trabarse cuando ocurre á dos médicos un pensamiento más ó menos análogo ó idéntico, en la cual se disputa la prioridad con todo el encarnizamiento que suelen inspirar la rivalidad y la envidia, y convencidos por otra parte de que cada uno ha obrado conforme á diferente inspiración, llevando miras distintas y empleando procedimientos diversos, vamos á dar á conocer las opiniones de ambos, y á emitir sobre ellas nuestro juicio.

El digno catedrático de clínica quirúrgica de la Facultad de medicina de Madrid, uno de los más hábiles cirujanos de Europa, ha tenido que habérselas muy amenuado con la *infeccion purulenta*; y ha hecho de esta, por lo tanto, un concienzudo y prolijo estudio. Además se ha visto, ó ha creído verse, acometido largos años de una grave afección pulmonal, y fijó por este motivo en la tisis la más reconcentrada atención... ¿No es naturalísimo que haya determinado aquella doble circunstancia las opiniones que profesa relativamente á la patogenia de la tuberculosis?

Su teoría es la siguiente, extractada de las *Actas del Congreso Médico Español*, pág. 490 y 91.

«He dicho que el trabajo patológico de la tuberculización es idéntico al trabajo ó trabajos patológicos que ocurren consecutivamente en la infección purulenta muy caracterizada. Esta opinión mía se funda principalmente en innumerables autopsias-cadávericas, precedidas de observaciones clínicas correlativas. Y viendo que hay paridad en los cuadros ó aparatos sintomáticos de la tuberculosis y de la puoemia, como la hay en las lesiones anatómicas que caracterizan una y otra enfermedad, es natural pensar que debe haber muy grande analogía entre ambas enfermedades.»

Ya se vé aquí señalado el origen de la opinión que respecto á la tuberculosis profesa el Dr. SANCHEZ TOCA. ¿No pudiera darse á conocer con más sencillez ni tampoco con más sinceridad...! Advirtió, al hacer muchas autopsias, notable semejanza entre los trabajos patológicos consecutivos á la infección purulenta y los propios de la tuberculización, y le ocurrió al punto la analogía entre ambas enfermedades y la idea de una causa comun.

El Dr. VILLEMMAIN creyó descubrir ciertas afinidades etiológicas entre la tuberculosis y algunas enfermedades virulentas, principalmente el muermo, y tomando parte en el asunto la curiosidad, quiso ver si la materia tuberculosa era inoculable en los conejos, para deducir ó no la especificidad de la afección.

Son, pues, dos ideas muy diferentes; si bien las deducciones de ambos observadores se prestan cierto apoyo, y son susceptibles de alguna coordinacion. El catedrático

español intenta probar que *sin infeccion purulenta previa de la sangre* (que desempeña el papel de causa ocasional,) no hay tuberculosis; en tanto que el médico francés indaga, por medio de multiplicados experimentos, si es la tuberculización una enfermedad *específica*, y si su causa es un *agente inoculable*.

Como segun ambas ideas es el pus muy principal y aun necesario elemento de la tuberculosis, sea absorbido de un foco, chico ó grande, encerrado en el individuo mismo que se tuberculiza, sea inoculado artificialmente ó de otra manera, ofrecen bajo este punto tanta analogía, como divergencia por lo que se refiere á la especificidad; pues que para el Sr. TOCA, cualquier pus es bueno al efecto de producirla, mientras que segun el Sr. VILLEMMAIN se requiere un determinado agente inoculable.

Mas no adelantemos las cuestiones: tomémoslas al contrario conforme se vayan presentando.

Sigue el Dr. SANCHEZ TOCA:

«Pero aunque haya analogía, tiene que haber diferencia, aunque no sea esencial, porque la una tiene su curso crónico y la otra agudísimo...»

Es claro: tiene que haber la precisa diferencia para que el trabajo patológico consecutivo á la infección purulenta deje de ser el trabajo mismo que constituye la tuberculización: la diferencia á que se debe que sea cada enfermedad aquello que es, lo que la da su ser patológico, distinguiéndola de cualquiera otra. Si la tuberculosis fuera una afección *específica*, originada por un agente inoculable especial, como VILLEMMAIN pretende, naturalísima fuera su distinción de todo trabajo patológico más ó menos parecido. Un pus cualquiera, posible es que determine el trabajo observado por nuestro amigo el Sr. TOCA en multitud de cadáveres; como es posible que determine la tuberculosis *específica* el agente inoculable á que el doctor francés la atribuye.

«Mi teoría consiste (dice el afamado cirujano español) como ya he espresado, en admitir primero en la sangre una alteración especial por la mezcla de ella con una sustancia capaz de producir la materia tubérculo, y esta sustancia es el pus mismo en proporcion módica: es decir, que la alteración de la sangre consiste en la presencia del glóbulo de pus en ella. Podrá haber uno solo y hallarse combinado de tal modo con los demás principios de la sangre, que no sea fácil demostrar su presencia con el microscopio; pero esta mezcla es la condición que debe tenerse en cuenta, aun cuando hablemos de la diátesis tuberculosa.»

Descúbrese aquí otra analogía entre las dos teorías cuyo paralelo vamos formando; pero tambien anda mezclada con ella, y resalta no poco, la diferencia señalada antes. Cuando un solo glóbulo de pus, mezclado con la sangre, produzca la tuberculosis, la tuberculosis ó nada, hay que convenir en que pus semejante constituye un legítimo *virus*, un *agente inoculable*, productor de la enfermedad específica tuberculosis; pero estableciendo á renglon seguido que ha menester ese pus ciertas condiciones predisponentes, sin las cuales deja la tuberculosis de efectuarse, queda *ipso facto* privado de la calidad misma que se le habia otorgado. O basta el pus por sí solo para determinar la tuberculosis en todos los casos, ó nó: si no basta, y es necesario el concurso de otras causas para que reuniéndose todas ellas rindan por producto la enfermedad, hay que deducir en buena lógica que mejor reside en estas últimas que en la primera lo que de específico pueda tener el mal, como que vienen á ser más necesarias. Debería deducirse únicamente de esa teoría, que el pus, mezclado con la sangre en mucha ó en pequeña cantidad, era algunas veces una causa que despertaba y ponía en acción una aptitud morbosa preexistente; y aun se necesitaría probar esto bien, con numerosos experimentos, por demás difíciles cuando en el problema se introduce una incógnita como esa de la predisposición. Conforme la teoría de VILLEMMAIN, todo es sencillo y prac-

ticable: experimentalmente se ha de demostrar que los animales sanos y robustos contraen la tuberculosis cuando se les inocula materia tuberculosa, al paso que no la contraen inoculando otro pus cualquiera.

Esplica seguidamente nuestro compatriota, cómo la presencia del glóbulo de pus en la sangre engendra el tubérculo, mediante la secreción y depósito de la materia tuberculosa en el intersticio de las fibras ó de los parenquimas orgánicos; y dice sobre tan curioso asunto:

«Una irritación patológica cualquiera, sea traumática, catarral, reumática, escrofulosa, específica, una irritación cualquiera accidental, aunque sea mínima, fijada previamente en el pulmón, que es la otra condición, llama y determina allí esa secreción patológica, y al través de los poros de los capilares sanguíneos, se verifica la salida de los materiales alterados por el contacto y mezcla ó combinación con las moléculas del pus. Si los materiales que lleva la sangre son copiosos, basta una irritación pequeña; y por el contrario, si la irritación patológica ó la inflamación son intensas, basta con escasos materiales en la sangre para producir la exhalación intersticial de las moléculas del pus, y una vez depositado un glóbulo, él llama á otro y otros, y así sucesivamente.»

Aquí resulta formada en efecto la tuberculosis en todas sus partes y sin dejar cosa que apetecer, como no sea la demostración. De los dos elementos que esta patogenia exige, el uno habrá que admitirle á la fuerza por lo vago y caprichoso, y sobre todo porque costaría impropio trabajo probar que en algún caso deja de existir. Hay forma de negar jamás rotunda y paladinamente, cuando la esfinge aterradora de la tisis se presenta, que no ha entrado en su formación como uno de los elementos constitutivos una irritación patológica, escrofulosa, específica, ó accidental, aunque sea mínima?

Pero por lo que al otro elemento corresponde, y nótese que es este un elemento *sine qua non*, esencialísimo, principio y fin de la teoría de nuestro apreciable amigo, ya cabe sostener y acreditar, con razones nada escasas y con buen número de hechos, las dos cosas siguientes: que son infinitas las tuberculosis faltas de infección purulenta previa, y que no abundan poco las infecciones purulentas que dejan de llevar en pos esa cruelísima enfermedad. Podrá argüirse al primer punto, que la infección purulenta previa, deberá pasar algunas veces inadvertida; que basta una infección mínima para ocasionar la tuberculosis, etc. etc.: pero no sucede esto rara vez, sino las más de las veces, como acontece al contrario, en los más de los casos de infección purulenta evidente, que la tuberculosis no sobreviene. Pues si, no advirtiéndose ni reconociéndose de manera alguna la existencia previa de pus y la consiguiente infección, acaece de ordinario la tuberculosis, ¿cómo se explica que deje de suceder lo propio cuando la supuración es copiosa y la infección patente? Ciertamente que en muchos de estos casos postreros, sucumbe el enfermo con rapidez, sin dar tiempo á la tuberculosis para manifestarse; pero cuando no sobreviene esa rápida y funesta terminación, debiera la traidora tuberculosis poner cruel término á la vida de los que se han salvado del peligro primero. ¡Ahora recordamos, por salirnos al encuentro, al otro factor de antes, sin el cual no hay en el pus que va con la sangre poder tuberculizante alguno!

Quiere decir todo lo espuesto, que en nuestro concepto, si bien ofrece mérito y originalidad la teoría sobre la tisis ideada por el Sr. SANCHEZ TOCA; si es innegable que puede ayudar algo á ulteriores investigaciones etiológicas y patogénicas, no es sin embargo de todo punto admisible aunque pudiera ser en parte aprovechable. Sucede con muchos descubrimientos, sino con todos, lo que sucedió con el de la circulación de la sangre, con el del vapor como fuerza locomotriz etc.: que van preparán-

dose poco á poco, que se efectúan parcialmente y como á trozos; de forma que el postrero (afortunado por que se lleva la gloria entera, cuando no le pertenece más que una parte) se reduce á enlazar aquellos descubrimientos parciales, y á ponerlos en relación y armonía.

Tampoco son para nosotros más admisibles las opiniones de M. VILLEMMAIN, aun cuando algo nos inclinemos á ellas en lo que á las relaciones de la tuberculosis con las afecciones virulentas se refieren.

Cree, el mencionado médico francés, que dicha enfermedad es efecto de un agente causal específico; de un virus, y que debe hallarse este, como sus congéneres, en los productos morbosos que por su acción directa ha determinado sobre los elementos normales de los tejidos afectos.

Y partiendo de tal hipótesis, y suponiendo consiguientemente que haciéndole penetrar en el organismo deberá reproducirse como todos los virus, reproduciendo de paso la enfermedad, procedió á ejecutar varias series de experimentos, en conejos que reunían las debidas condiciones de salud y se conservaban después de inoculados en lugares convenientes, sometidos á un buen régimen.

Todos los experimentos dieron un resultado confirmativo de su hipótesis. Los conejos en que la materia tuberculosa se inoculó, contraieron la tuberculosis; mientras que algunos que se tuvieron en las mismas condiciones, pero sin inocularlos, ningún vestigio de tubérculos ofrecieron cuando se abrió y reconoció su cuerpo.

No contento con esto el Sr. VILLEMMAIN ha hecho inoculaciones con varias otras materias (la de la psorenteria de un colérico, pus de un absceso flemonoso y de un antrax) sin que sobreviniera particularidad patológica alguna.

En vista de tales pruebas concluye:

La tuberculosis es una afección específica.

Su causa reside en un agente inoculable.

La inoculación se hace bien del hombre al conejo.

Pertenece pues la tuberculosis á la clase de las enfermedades virulentas, y deberá ocupar en el cuadro nosológico un lugar al lado de la sífilis, pero más cercana al muermo.

¿Pueden admitirse desde luego, y sin más pruebas que las suministradas hasta el presente, las opiniones de VILLEMMAIN?

En primer lugar, juzgamos necesario hacer la experimentación en escala mayor y en otra clase de animales; á más de esto, una vez conocidas las opiniones del Sr. SANCHEZ TOCA, importaría muchísimo hacer numerosas inoculaciones de pus, ya procedente del hombre, ya de la misma especie de animales en que se experimente. Del resultado de esta experimentación postrera, que el Sr. VILLEMMAIN escaseó muchísimo, depende sobre todo el predominio de una ú otra opinión. Si la inoculación de pus tuberculoso dá el tubérculo, mientras que jamás se logra este producto inoculando pus de distinta procedencia, cobra mucho crédito la doctrina del francés, al paso que adquiriría grandísima fuerza la del español en contrario caso.

Pero aun después de haberse probado, con una prolija y concienzuda experimentación, que la tuberculosis se comunica exclusivamente por la inoculación de la materia procedente de tubérculos, faltaba todavía, para reputar la enfermedad como *específica*, acreditar que de ninguna otra suerte puede producirse.

¿Sucederá en realidad esto? No queremos contestar con una rotunda negativa; pero el hecho de una inoculación *directa*, solo en los experimentos puede verse, nó en la práctica médica, fuera de algún caso muy excepcional, y la tisis es entre tanto una de las enfermedades más comunes. ¿Sucederá que penetre muchas veces el virus en la economía bajo una forma vaporosa, ó mezclado de otra suerte con el aire? Pero ni aun esta forma de co-

municacion alcanza á explicar, en casos infinitos, la produccion de una dolencia tan estendida como la tisis; puesto que es frecuente por demás ver personas en quienes no es posible admitir un germen hereditario, ni contacto alguno con tísicos, y que contraen sin embargo la enfermedad. ¿Sucede por ventura lo propio con el muermo, la sífilis y otras afecciones virulentas? De ninguna de las maneras. De aquí se deduce, que pudiendo existir la tisis sin que un virus la haya determinado, no es en realidad una enfermedad virulenta.

Más fácil fuera la explicacion por la teoría del señor TOCA: todo consiste en probar que, dada la irritacion patológica, escrofulosa, específica ó accidental, erigida por él en causa predisponente necesaria, se produce la tuberculosis cuando alguna cantidad de pus penetra en el torrente circulatorio; y para remate, y como comprobacion concluyente, que no hay jamás tuberculosis sin que concurren esos dos elementos patogenésicos.

Recordamos ahora, que un médico inglés ha sostenido con grande empeño que la escrófula y su hermana la tisis, se manifiestan principalmente por causa de la aglomeracion de muchas personas en lugares estrechos y mal ventilados; no tanto en razon de las moléculas orgánicas con que el aire se carga, como del ácido carbónico que en él se aumenta estraordinariamente. De aquí se deduce el *preservativo* y *curativo* que á todos ocurre desde luego, una vez admitida la causa: *ventilacion, aire puro*.

¿Fuera imposible que el pus mezclado con la sangre, proceda ó no de un tubérculo, y el aire muy cargado de materias orgánicas animales (entre los cuales podrá haber más de un punto de analogía) originen en determinadas condiciones, la misma enfermedad, siquiera penetren tales agentes por vías diversas y se produzcan de manera distinta?

No es muy caprichosa é inmotivada la agrupacion que nos ha ocurrido hacer de las opiniones del Sr. TOCA, las del Sr. VILLEMMAIN y las del susodicho médico inglés; de cuyo nombre nos hará el lector gracia por ahora, por no poderle buscar en medio del golfo de periódicos en que nos vemos sumergidos.

Conviene experimentar con grande empeño y delicado esmero: importa muchísimo poner en claro lo que es la tisis y cómo se produce, y hemos estimado oportuno presentar reunidos estos conocimientos, por si fuere gustoso alguno de tomarlos como punto de partida para ulteriores ensayos, ó de utilizarlos de otra manera.

Daremos á este artículo remate con una observacion que de su contenido se desprende. Falta todo fundamento para suponer que el médico francés Sr. VILLEMMAIN se haya apropiado el pensamiento del Sr. SANCHEZ TOCA. Son simplemente dos pensamientos que coinciden en algo, pero que discrepan muchísimo en lo principal. Conózcanse ambos, utilícense en aquello que merezcan, y déjense á cada cual el mérito y la originalidad de sus opiniones.

M. A.

EL COLERA, LAS TERCIANAS Y LOS ARROZALES.

(Conclusion).

III.

Siendo la causa de las intermitentes los terrenos pantanosos, ¿es posible hacer aplicacion al de esta Ribera de los conocimientos de desecacion que se conocen?

El medio más moderno para desecar y sanear un terreno pantanoso es el *drenaje*. Para mí es muy dudoso que este de que tanto se habla hoy, tenga bastante poder para llenar su objeto en esta ribera. Y no es que dude de su eficacia, basta que nuestro grande higienista el Dr. Monlau lo recomiende en su higiene pública y otras de sus estima-

bles obras para creerlo. Pero un suelo pantanoso, es como una persona enferma, que aunque se conozca el tratamiento que deba emplearse, su edad, su temperamento, su idiosincracia, la causa, su individualidad, en una palabra, modifican el tratamiento generalmente recomendado, cuando no circunstancias particulares le hacen adoptar otro. Hay tambien en higiene como en medicina tratamientos impotentes, porque la dolencia del enfermo ó pais es incurable. Pues nuestro suelo pantanoso es el enfermo que vamos á curar, y el drenaje debe sufrir modificaciones como la terapéutica de cualquiera enfermedad por las circunstancias particulares de la persona ó del pais. ¡Desgraciado aquel médico ó higienista que en arreglo á estas circunstancias no modifique su plan! será como aquel soldado que vá al almacen del vestuario, segun la feliz frase de Trousseau, para elegir un uniforme que nunca lo encontrará ajustado á su talle si antes una mano inteligente no se lo corrige.

Pues bien, el caudaloso Júcar, con sus fertilizantes desbordamientos (no inundaciones) alimentado por sesenta y nueve afluentes de caudal perenne, setenta y siete barrancos y ramblas de formidabilísimas avenidas, las innumerables ramas, ramos, ramitos y ramificaciones que cual arterias llevan el contingente de aguas á todas partes junto con las pluviales, el estenso cultivo que aquí se dá, la estension del suelo saneable que comprende algunas leguas, la configuracion topográfica á manera de cuenca ó concha formada por los montes de Lombay, Catadau y Tous por una parte, por la opuesta los de Corbera, Simat y Cullera, juntamente con los bancos de arena y bosque del litoral del mar, serán siempre dificultades insuperables al hombre para cambiar la condicion pantanosa de la mayoría, si no de la totalidad de las tierras de esta zona. Para ello era menester mudar el cauce de tan precioso rio, y dirigirlo hácia otra parte, hácia los confines meridionales mismos de la provincia donde seria bien recibido (¿hasta con sus inundaciones?) privando asi las humedades que su estenso y fértil riego produce en las más bajas por lo declive del terreno; era menester aplanar los montes que nos circuyen y con sus materiales llenar los bajos de este productivo suelo, á la manera que con los de edificio derruido, se llenan las concavidades del solar donde se quiere edificar de nuevo, aplanar, repito esos montes de quienes el ilustrado cronista de Valencia, el Sr. don Vicente Boix, en su *Memoria histórica de la inundacion de la Ribera*, pág. 12, dice: «Las aguas que descienden de los montes, se esparcen por esta espléndida llanura, y cuando no afluyen al Júcar se sumen en la tierra y corren ocultas hasta encontrar salida en las inmediaciones del mar ó de la Albufera;» era menester aplanar ese inmenso banco de arena y bosque del litoral del mar para que diesen salida evitando humedades á las aguas pluviales, á las abundantes del rio de los Ojos y á las del bravísimo Juanes. ¿Es esto posible? Pues si no lo es, tampoco puede dejar de ser pantanosa la inmensa mayoría de las tierras de esta ribera.

Pero supongamos que todo esto es posible, aun entonces, las dificultades que para el logro de esta empresa se presentarian, serian tambien en nuestro concepto poco menos que insuperables. Seria una empresa colosal y de algunos millones. ¿Quién habia de encargarse de ella. ¿El gobierno? ¿Buena está la hacienda nacional para ello? Y aunque lo estuviera, ¿en cuántas partes del litoral del Mediterráneo y otras no se le exigiria igual favor? Aunque lo estuviera, repito, porque por desgracia en España se hacen por los gobiernos muy pocos gastos higiénicos; todavia no ha llegado á los oídos de nuestros gobernantes aquella sentencia de San Agustin «*numquam querit pestilentia, da illi duos et se educat.*» ¿Lo haria una empresa particular? ¿Y qué utilidades le habia de producir, ni cómo obligar al propietario hacer un gasto, ó contraer una obligacion que él tal vez ni podria, ni querria, ni le convendria, quizás en perjuicio de los que quisiesen? ¿Lo harian los mismos propietarios? Díganlo los regentes de la acequia de Antella, díganlo la historia del reciente rompimiento de su azud y canal.

Supongamos más; supongamos que se cuenta con la aquiescencia del gobierno, con la voluntad de todos los propietarios y con recursos suficientes. ¿Qué entrañan los saneamientos que tan escasos en número y en estension que yo sepa se llevan á efecto? Y esto no es de hoy, es de fines del siglo pasado, desde 1786, en que estalló la fiebre

de saneamientos de terrenos promovida por los sábios proyectos, entre otros, el de Hallé, relativo á los canales del arrollo de los Gobelinos, y el de Boncerf á la desecacion de las tierras cenagosas, apoyados ambos por los grandes hombres de aquella época, Mauduyt, Tillet, Hallé, Fourcroy, Vicq d'Azir y Saillant, y nótese que ya entonces segun testimonio de Alibert, se conocia la insalubridad del hospital de la Salpetriere, debida á las emanaciones del albañal del lado del Norte que va á mezclarse con las aguas del Bievre; cuyo saneamiento ó no se llevó á efecto, ó no tuvo buenos resultados, por cuanto Rostan que escribió su medicina clínica en 1825 cerca de cuarenta años despues se lamenta tambien de la insalubridad de este establecimiento.

No es esto, vuelvo á decir, negar la eficacia de los medios de saneamiento que la ciencia posee, ni menos del drenaje, es afirmar que todos estos medios no son siempre aplicables, ni suficientes por circunstancias particulares. Para probar esto, no hablaré de las lagunas Pontinas y demás pantanos de la Italia y de la Suiza, sino que me fijaré solo en dos puntos, morada de los dos soberanos más poderosos del mundo, bajo dos diferentes aspectos, Roma y San Petersburgo. ¿Quién no ha oído hablar del suelo pantanoso y de lo insano del clima de Roma como de sus siete colinas? ¿Qué médico no ha leído lo que el inmortal Baglivie, autoridad tan respetable por su ciencia como por ser romano, dice de la insalubridad de Roma y su pantanosa campiña en su *Praxeos medica*, libro I. cap. 15? Y Roma pagana dominó el mundo, y donde sentó su planta dejó monumentos de su gloria y su cultura, y sin embargo *respetó sus pantanos*: Roma cristiana, capital del orbe católico, morada de los venerables vicarios de Jesucristo iniciadora de todas las reformas útiles á la humanidad. protectora y propagadora de todas las ciencias por todas las regiones conocidas, visitada diariamente por los hombres más sábios de todos los continentes y naciones, *respetó tambien sus pantanos*. ¿Y esto por qué? Porque se habrá juzgado imposible lo que en otras partes es posible. Volvamos tambien la vista hacia San Petersburgo, ¿y no vemos tambien el sόlio de los czares rodeados de pantanos, manantial de intermitentes y otras enfermedades? ¿Es que los czares son pobres como su pueblo? No. La hacienda moscovita está más desahogada que la de la primera nacion del mundo, su aristocracia puede contar por rublos los peniques de la inglesa, y por fin las ciencias todas no ceden en esplendor y cultivo á las de la nacion más ilustrada. ¿Por qué, pues, no acomete la desecacion de sus pantanos? Es de presumir que sea porque lo crea imposible. Pero volvamos á nuestros pantanos de la ribera del Júcar. ¿Se quiere sanear esta zona? Pues establézcanse bancos agrícolas, para que facilitando recursos se acabe con la corroedora usura que la devora, impulsando el estenso cultivo de la agricultura que aquí se da hasta que sea intenso; ábranse mercados á nuestros granos facilitando su esportacion; proporciónesele abonos buenos y baratos; vigílese la policia sanitaria de sus poblaciones, harto descuidada; reformese ó suprimase la ley de consumos que merma y encarece el pan de la clase jornalera; prohibanse terminantemente nuevos acotamientos de arroz en terrenos que no sean pantanosos; proporciónesele á la agricultura esa suma de atencion y bienestar que en otras naciones goza, y estése seguro que no diezmarán ni las intermitentes ni el cólera estas poblaciones, y si por desgracia este tornase á visitarnos, mejorado el estado sanitario como iba mejorando en los últimos diez años en que las intermitentes escaseaban ya tanto como en cualquier otra comarca donde no se cultiva arroz, no tendremos que lamentar tantas desgracias, y conservando esos robustos brazos que la fiera parca arrebató, aumentarán con su trabajo los atractivos de este pais delicioso, cuyo bellísimo panorama, como dice el cronista Sr. Boix, solo puede encontrarse en las grandes regiones de algunas comarcas del Asia. Este es el verdadero saneamiento y el drenaje que necesita esta ribera.

IV.

¿Es conveniente la prohibicion del cultivo del arroz en esta ribera y la sustitucion por otro?

Ya hemos dicho y probado que el cultivo del arroz en terrenos pantanosos, es conveniente, si no es posible su saneamiento que sería mejor, que es pernicioso donde el suelo no tiene esta condicion. Hemos visto tambien que

la malignidad no está en la planta misma, sino en el suelo que lo cria; por consiguiente, si las condiciones de un terreno pantanoso no se mejoran, coséchese en él lo que se quiera, insano será siempre. ¿Quiérese que no se cultive arroz en los campos pantanosos? Pues muéstrese uno nuevo que sanifique más, y á la vez que proporcione iguales ó mayores ganancias. Nuestros labradores están aferrados, como todos los demás de su clase, á las antiguallas de sus padres; pero cuando prácticamente ven la ventaja que el cambio de cultivo les proporciona, entonces obedecen tambien á aquello de *recedant vetera, nova sint omnia*. En tanto que esto no suceda, conservemos nuestros arrozales en sus justos límites.

Se nos ensordece todos los dias hablándonos del arroz de secano y qué sé yo qué más. Si, pues, es de secano, ¿cómo se ha de criar en tierras pantanosas? Y si siendo posible le criáramos en ellas, ¿dejaremos de tener los mismos inconvenientes que con el arroz anegado? Acaso ¿le cosecharemos en nuestras huertas? ¿Pues qué, en ellas no tenemos cosechas valiosísimas, más valiosas que puedan ser las del arroz de secano y aun la del negado? ¿La compararemos jamás con la del cacahuet ó maní esplotado con tanta ventaja por la clase jornalera? Nunca. Los que tal sustitucion nos proponen serán grandes teóricos, pero en asuntos de agricultura práctica muy miopes.

Demos un momento de contento á los adversarios del cultivo del arroz y examinemos unas mismas tierras pantanosas imposibles de desecacion, que no puedan destinarse á otras cosechas, y examinémoslas sin cultivo y con él.

Primer caso. Sin cultivo: Sus aguas quedarán encharcadas, receptáculo de sustancias vegetales y animales en putrefaccion, los miasmas que desprenderán tendrán una actividad patogénica mayor que la del cultivo del arroz; la accion solar, aumentando su fermentacion y elevándolas á mayor ó menor altura de la atmósfera, los vientos las dispersan tambien á mayor ó menor distancia, hasta que la temperatura más baja de los crepúsculos de la tarde y de la noche obligándolas á descender, las respiramos con fatiga de nuestros órganos pulmonales, y muchas veces con grandísima pena en el aparato de la olfacion y quebranto de la salud.

Segundo caso. Con cultivo: Con este las aguas no quedan encharcadas, y por tanto no se calientan ni corrompen; el suelo queda libre de vegetales y animales en putrefaccion, y aunque algo de esto exista, siendo la fermentacion menor, tambien es en menor cantidad la exhalacion de miasmas, y sin tanta energia morbosa, por ser el factor de ellas menos complejo, mejor dicho, menos animalizado. Estas mismas condiciones patogénicas quedan aun reducidas á menor proporcion, si como lo exige el cultivo y es regular se arrojan algunas medidas de cal por hanegada.

Juzguen ahora amigos y adversarios.

Estas razones, y lo mucho que sobre este punto he indicado en los capítulos anteriores, justifican y demandan este cultivo, de que no se puede prescindir en tanto que no preceda la desecacion del suelo de esta ribera. Siendo esto así, ¿cómo dejaremos de abogar por la cria del arroz con las condiciones indicadas?

Concluyo aquí lo que tenia que decir sobre asuntos tan interesantes para la humanidad y la provincia en que nacimos. Fruto cuanto he dicho de la observacion y de cultivo y del conocimiento de este pais, puedo decir:

*Primum vidi, postea legi, cogitavi dudum,
Tandem calamo tímido egi,
..... Utinam Bene...!*

BENITO BALLESTER.

CUESTION SOBRE EL CÓLERA MORBO.

Sres. Directores de EL SIGLO MÉDICO.

Muy señores míos y de toda mi consideracion: escitado mi natura deseo, por la atencion de que Vds. me hacen objeto, al ofrecerme cuidar de la insercion en las columnas de su ilustrado periódico, de las contestaciones que yo pueda dar al remitido original del Sr. Hernandez Huasco, subdelegado de medicina de Mahon, el cual ha visto la luz pública en el núm. 635 de EL SIGLO MÉDICO, correspondiente al 4 del qu



rige, he de rogarles me permitan, antes de contestar al mencionado escrito, hacer breve historia de los hechos que hayan podido motivar la polémica que al parecer vá á establecerse entre dicho comprofesor y mi insignificante persona. Al ocuparme de tal relato y procurar la debida correspondencia á deseo de Vds., aseguro al Sr. Hernandez que soy tan partidario como Vds. del respeto que debe guardarse á las opiniones ajenas; que tambien estoy convencido de que sé muy pocas cosas por completo, y de que mi pobrisimo caudal de conocimientos es enteramente provisional; mas no queriendo yo, de ningun modo, que permanezca estacionada la escasa diligencia con que es de mi deber aumentarla, procuro, por todos los medios que puedan estar á mi alcance, satisfacer esta natural necesidad de todo profesor amante de la ciencia.

Hé aquí cómo, Sres. Directores, al dar comienzo á mi contestacion al Sr. Hernandez, que así mismo voy á publicar en el periódico *La Clinica*, de cuya redaccion formo parte, hallaré motivo de satisfaccion y agradecimiento, si Vds. dan cabida en su ilustrado semanario á las líneas que tiene el honor de dedicar á su contrincante S. S. S. Q. S. M. B.

MIGUEL DE LA PLATA.

Recibida en la redaccion de *La Clinica* una Memoria sobre las causas que originan el cólera morbo y medios de evitarlo, escrita por el Sr. D. Andrés Hernandez Huasco, tuve la honra de esponer someramente su contenido, haciendo al propio tiempo tal cual indicacion crítica, en el número de aquella publicacion correspondiente al 5 de febrero de este año.

Como en la dicha Memoria pudiese apreciar ideas que chocan de frente con las generalmente recibidas en materia de epidemias, especialmente al respecto de la produccion y trasmision de ellas, escribí un corto artículo bibliográfico-crítico, animado yo del mejor deseo, con entera buena fé, sin valerme de pseudónimo alguno por seguir mi costumbre, y dejando en el merecido lugar la ilustracion de un comprofesor de las condiciones que supongo en el Sr. Hernandez.

No creyendo, ni remotamente, que mi artículo ocasionase ulterior consecuencia, habia olvidado por entero su completa insignificancia. Mas hizo la suerte que llegase á mis manos el *Diario de Menorca* del 24 del pasado, y leí que el Sr. Hernandez acababa á la sazón de publicar un Apéndice á su anterior escrito, sin duda en réplica á mi crítica; juzgando por lo que dicho autor declaraba en el anuncio inserto en dicho periódico, el cual advertia de la discusion que habia entablada, al decir del subdelegado, entre él y el que esto escribe. En aquellos mismos dias fui advertido por un amigo mio, académico de la Real de medicina, de que esta respetable corporacion habia recibido el mencionado apéndice: todo lo cual, como se comprenderá fácilmente, me obligó á reparar en la conducta observada por el escritor en cuestion, quien, á mi ver y en obediencia á la costumbre, debió remitir de preferencia á las oficinas de *La Clinica* su última produccion, que á estas horas no he tenido ocasion de ver, ignorando si su texto podrá ser el del remitido que ocasiona estos renglones.

Deseoso siempre de contender en buena lid con todo el que me distingue eligiéndome por su contrincante, y aficionado por instinto á estas luchas del entendimiento, de las que siempre salgo aprendiendo mucho, hice insertar en el número de *La Clinica* del 5 del actual un suelto de crónica, en el cual me lamentaba de lo sucedido, y ofrecia á mi competidor las páginas de este periódico. Sospechando al propio tiempo que pudiera producirse debate en tan interesante cuestion, y atendiendo á la oportunidad de la liza, en la que quizá tomarán parte bien cortadas plumas, en estos dias en que cabalmente se celebran las conferencias de Constantinopla, preparé un corto trabajo para estudiar la importacion epidémica, base, en mi opinion, de la polémica que pudiera yo entablar con el señor Hernandez, y me decidí á publicarle por artículos en el periódico en cuya redaccion ayudo á mis jóvenes amigos; de cuya manera pensé ofrecer más vasto campo á mi opositor.

En estas circunstancias, ignorante aún el Sr. Hernandez Huasco de mi reto, por material imposibilidad, ví que de antemano habia elegido *El Siglo Médico* por palenque de nuestra lucha. Las columnas del número de este semanario científico correspondiente al 4 del actual, le han declarado abierto efectivamente, pues en él se lee la réplica que hace á mi crítica el subdelegado de Mahon. No me pesa, en manera alguna, seguir á mi adversario por el camino que que ha tomado; mas permitame que le manifieste mi disgusto por la forma en que ha empezado á impugnarme. A mi juicio, un artículo de réplica para manifestar todos los extremos apuntados en mi escrito, con su correspondiente

refutacion, hubiera dado más lucimiento al remitido. De un modo ó de otro, sin embargo, yo he de acudir gustoso á debatir cuestion de tanta importancia, cómo y dónde quiera que me cite mi contrario.

En esta atencion, y mientras llegan otras ocasiones, voy á dar breve respuesta á cada uno de los párrafos en los que el Sr. Hernandez se ocupa de alguno de los míos.

Comienza mi contrincante copiando la mitad exactamente, de mi primer inciso, cuando digo: «En este escrito, atribuye su autor el cólera á la estancacion de las aguas súcias, procedentes del lavado y de las huertas de la ciudad» (Mahon). Déjase, empero, mi adversario, todo lo que sigue al punto y coma que aquí hago, cuando prosigo de este modo: «No cabiéndole, por tanto, duda alguna sobre la importacion del afecto, la cual niega rotundamente, admitiendo que el desarrollo del mismo depende, á la vez que de la dicha causa, de un estado particular de la atmósfera.»

De tal modo creí yo concretar, en mi primer párrafo, lo sustancial de lo que se deduce naturalmente, leyendo el folleto en cuestion.

En cuanto transcribe el articulista dicha primera mitad de mi párrafo, espresa lo que sin duda no cree que yo pudiera haber entendido al leer los períodos correspondientes de su escrito, y esplica que lo que quería dar á entender era, á la letra: «Que la desinfeccion y limpieza de los depósitos de las aguas súcias y corrompidas de los lavaderos, le han dado por resultado y en diferentes épocas la desaparicion del cólera en aquellos puntos y sus contornos, motivo en que se funda para no dudar que la enfermedad que nos ocupa es debida á las emanaciones de las sustancias orgánicas en putrefaccion; añadiendo despues que los lugares que en las poblaciones contienen mayor cantidad de estas materias, son las letrinas, los lavaderos, y sobre todo las cloacas ó alcantarillas y sumideros, preconizando como medio seguro de poner cotó á esta terrible plaga, que de vez en cuando nos devora, la desinfeccion y limpieza, ó mejor la desaparicion de aquellos focos ocultos de putrefaccion.»

Si en estas líneas, las propias del primer párrafo de la réplica, no se observa completa demostracion de que el autor está convencido de que el cólera se produce únicamente por la estancacion de las aguas súcias, como dije en mi crítica; si la importacion de la pestilencia queda oculta, quizá para no debatirle, por la supresion de la mitad de mi primer inciso, podemos ver aún en las páginas 6 y 7 del folleto, plena prueba de mi aserto, como veremos apenas volvamos á decir que el autor no cree en la importacion, cual puede leerse en el segundo párrafo de la misma página 7 de su trabajo.

Dice el articulista, en efecto, que apenas llegó á Villacarlos, poblacion próxima á la ciudad, previno, en su calidad de subdelegado, la inmediata limpieza de los sitios en donde habia sustancias putrefactas, sin olvidar de los lavaderos; y que aquel pueblo se vió libre, como por encanto, del terrible y devastador mal. Añade, en la propia página 7, que no pudiendo dar con la causa que en la ciudad de Mahon debia por fuerza obrar, lo mismo que en aquellos contornos, exclamó al fin; «¡Allí! ¡Necesariamente allí! ¡En estas direcciones se hallan los focos miasmáticos que ocasionan todos estos trastornos...!» «Lo puse en seguida, continúa el Sr. Hernandez, en conocimiento de la autoridad, y en efecto, dos grandes depósitos de aguas súcias y jabonosas en estado de putrefaccion, situados en las huertas inmediatas y en la misma línea que habia indicado, estendian sus efluvios.... De modo que tan luego como quedaron en el estado conveniente, cesó la enfermedad en aquellos puntos.»

Díganos el inteligente en nuestra rica lengua, despues de leído todo lo anterior, si es cierto ó no que el autor atribuye el cólera á la estancacion de las aguas mencionadas; si está ó no convencido de ello, procediendo primero por induccion y siguiendo luego el *post hoc*, al cual claramente se inclina, á favor de la lógica de que cree revestidos los hechos que presenta.

Si yo he admitido en mi crítica, como es cierto, que á veces el cólera ha podido desarrollarse en ciertas localidades espontáneamente, al parecer, como en Crimea y Africa, ha sido para decir á renglon seguido que esto (lo cual, por cierto, no puede asegurarse incondicional y absolutamente) no invalida en modo alguno lo generalmente observado, ó sea la importacion del cólera desde el Asia, á

cuyo huésped no he visto el traje, pero sí el cuerpo, y más de una vez, sintiendo su gradual aproximación, confirmada por la experiencia. En el mismo párrafo en que yo expresaba esta idea, añadía que me repugnaba mucho que el Sr. Hernandez atribuyese el cólera de Mahon (frecuentado puerto y concurrido lazareto, en ocasiones de epidemias) exclusivamente á las aguas jabonosas en putrefacción.

Admito, por parecerme racional, que iguales ó análogas causas producen iguales ó análogos efectos. Si la estación, condiciones telúricas, atmosféricas y meteorológicas en general concurren á producir una constelación ó estado particular (la voz de que se sirve el Sr. Hernandez) en la capa de aire que nos envuelve, esto no se opone en manera alguna, ni á la importación, que está para mí fuera de duda; ni al *génio* epidémico, sello, *quid* ó cosa especial, que ni los físicos, ni los anticontagionistas nos han descifrado á la presente. Por la propia razón de la posibilidad del desarrollo espontáneo, podría quizá explicar á mi adversario el desarrollo del cólera en Santo Domingo y la Martinica, países nunca visitados por los fanáticos romeros de la Meca.

Si el Sr. Hernandez no admite conmigo ese *quid* ó *génio* epidémico, con el cual formulo mi ignorancia, explíqueme las causas verdaderas del cólera, que yo confesaba serme desconocida, en el artículo que tuve el honor de dedicarle: y entiéndase bien que yo decía: «En ese estado particular, en ese *quid* de la atmósfera, es en donde debe estar el origen de la epidemia, cuya causa real no conocemos aun.»

Me increpa el Sr. Hernandez porque ando misterioso en el tal *quid*; pero, por su parte, pregunta en la pág. 8 de su memoria: «Y si eso es así (el desarrollo del cólera en Asia por las sustancias en descomposición, procedentes de las prácticas del fanatismo musulmán), ¿por qué motivo, siempre que un estado particular de la atmósfera favorezca su desarrollo, no han de poder dar materias de naturaleza idéntica á las arriba espresadas, iguales resultados en diferentes climas?»

Suponiendo que el Sr. Hernandez no haya querido traducir por particular el análogo estado de temperatura, humedad, elasticidad, presión y electricidad atmosféricas en dos localidades diferentes, porque esto, no lo admito, diré con franqueza, que ese particular estado es nuestro misterioso *quid*; pero aun admitiendo que sean para mi competidor sinónimas las voces particular y análogo; aun aceptando que siempre iguales causas produzcan iguales efectos, nada de esto invalida ni puede destruir en un ápice la base de mi creencia, ni la más convincente demostración analógica destruirá la verdad de la importación epidémica. Como de molde vendría aquí recordar aquello de los miles de picos y azadones del Sr. Arolas, con que empieza su escrito mi competidor.

Por otra parte, de ninguna manera puedo aceptar que las descomposiciones puramente químicas de los cuerpos de la naturaleza, necesiten ser favorecidas por ese estado particular de la atmósfera, no: han menester aquellas solamente cierto grado de calor y humedad, para que sus partículas se disgreguen hasta la tenuidad gaseosa. Esto sucede todos los veranos, sin acudir á más ejemplos, en nuestra isla de Puerto-Rico, y sin embargo la fiebre amarilla no se hace epidémica sino cada cinco ó seis años, como todos sabemos. Igual ó análoga temperatura, humedad, estación y presión tiene la perla del golfo de las Antillas; y bien sabe el Sr. Hernandez, que en la Habana hay siempre abierta una ancha fosa para los europeos. ¿Qué habrá aquí, Sr. Hernandez? Yo por mi parte, ignoro el particular *quid* de este asunto, lo mismo hablando de esta anomalía, que de las que observamos en el curso, propagación y desaparición del huésped del Ganges. Vale más confesar ignorancia, que buscar explicaciones ó darse por satisfechos, cuando no hace al caso.

Y si llegásemos á discutir por estenso la cuestión capital que indico, podría quizá ofrecer á mi digno profesor más ejemplos, tomados de la peste levantina, del tífus europeo, y aun de las intermitentes de Valencia y Tortosa, que ya he tenido ocasión de observar.

Que las continuas lluvias facilitaran el desarrollo del cólera en Crimea y Africa, casi lo sospecho; y que esta es mayor causa para propagarle que las inmundicias de una ciudad, las cuales están esparcidas y aun secas por el sol, lo creí también, acordándome de algunos puertos de mar, en

los cuales he vivido á temporadas, y en los que he visto poco más ó menos, con cortas escepciones, la inmundicia de toda grande población. Cabalmente por esto, por considerar esta menor causa que las continuas lluvias, es por lo que creo que las inmundicias jabonosas de Mahon no pudieron producir en este frecuentado puerto y concurrido lazareto el cólera morbo epidémico: por esto mismo sospecho, que en Crimea y en Africa pudo haber quizá desarrollo espontáneo de este mal después de las continuadas lluvias que reinaron en dichas campañas; concurriendo á producir, en unión de otras causas que influían sobre todos los beligerantes, una *influencia general* nosológica, fácilmente mudable en epidémica. Aquellas lluvias, aquellos miasmas de tantos cadáveres, aquellas malas condiciones higiénicas; los relentes, la alteración forzosa en los alimentos, régimen, moral y costumbres de aquellos millares de combatientes, no traían, probablemente, esta ni la otra dirección. En aquellas tierras es posible que no hubiera podido exclamar el Sr. Hernandez, como en las cercanías de Mahon: «¡Allí! ¡Necesariamente ahí están los focos del trastorno!» Y ahora bien; ¿no sabe el Sr. Hernandez que algunos profesores que han hecho la campaña, dicen que el cólera fué importado desde España á nuestras divisiones de Africa? ¿No ha leído u oído que los cuerpos de ejército recién llegados al teatro de la guerra llevaban la plaga que á la sazón devastaba nuestros hospitales del litoral y de la plaza de Ceuta? Por mi parte, y hablando un momento de Crimea, diré á mi digno opositor, que los médicos franceses atribuían en su mayoría el desarrollo del cólera en aquellos campamentos, á las nuevas divisiones recién llegadas de Francia ó Argelia, como puede verse entre otras, en la obra de Mr. Cazalas, titulada: *Maladies de l'armée d'Orient* París, 1860.

Al decir mi ilustrado contrincante, que supongo yo exagerada su idea (la cual vuelvo á declarar como tal) de que «enfrente de un montón de estiércol ó caño de agua sucia está la ruina de una familia», me cita cierto ejemplo de tífus contagioso ocurrido en Mahon, en 1827, y dice que no hay marinero, por ganso que sea (*sic*), que no esté enterado de semejantes desgracias ocurridas á bordo. Unicamente diré al Sr. Hernandez, que yo solo hablaba de lo que él hablaba, ó sea del cólera, al declarar exagerada su idea; mas aunque tocando muy de paso la transmisión del tífus, ¿cómo concibe mi adversario que el montón ó el caño, considerados como causas, puedan ponerse, á bordo ni en tierra, en parangón con los efectos del contagio por contacto, por infección, ó por ambos modos, que caracteriza el verdadero tífus, el que se trasmite de unos á otros y despuebla las ciudades, y asesina las tripulaciones, los ejércitos y los que gimen en las cárceles?

No niego yo al Sr. Hernandez la gloria que para sí reclama, al declararse anticontagionista puro; pero si escribe algo más acerca de esta cuestión, y yo puedo tener el gusto de leerle de nuevo, procuraré demostrarle que está en un error al no concebir en tal asunto un justo medio con cuya indicación no me volverá á tildar de implacable contagionista en achaque de cólera, como lo ha hecho en el antepenúltimo párrafo de su artículo.

En no obrar el aire atmosférico sino como causa secundaria, cual en su remitido dice el Sr. Hernandez, está asegurada una de las bases de aquello del *quid* ó del particular consabidos.

Por la misma anomalía de que el cólera no invade toda ó una gran porción de atmósfera, sino puntos dados; porque la plaga ataca, simultáneamente ó no, á pueblos á veces diametralmente opuestos en condiciones; por el rápido incremento que toma, después de una traidora incubación, y por otras cosas que mi opositor sabe y no apunto, tenemos por fuerza que confesar nuestra ignorancia.

Para terminar, diré al Sr. Hernandez, que no habiéndome yo declarado contagionista, ni en mi crítica, ni en este escrito, en la genuina acepción del calificativo, dejo de contestar á su último párrafo, en que habla de cordones sanitarios, cosa que yo no he traído nunca á cuento. Le añadiré, por último, lo que yo decía en el fin de mi crítica. «Hay alguna otra cosa de más bulto y muchísimo más general que todo esto (aguas y estiércol) en las mortíferas epidemias del cólera morbo. Y tanto es así, que vemos que hasta autores y prácticos anti-contagionistas admiten á veces el contagio en el cólera, en ciertas condiciones. Por este medio, por la infección, ó por ambos, el cólera se

trasmite. Su causa, pese á la ilustracion y buen deseo del autor, es aun desconocida.»

Tácheme, pues, el Sr. Hernandez Huasco de partidario de la importacion y transmisibilidad del cólera. Este es mi credo, el cual estoy dispuesto á defender con las mal templadas armas de mi insuficiencia, si bien probadas siempre en la buena lid, que solo cumple á los que tienen en no mentido aprecio el mayor lustre y decoro de la noble ciencia médica.

Madrid 13 de marzo de 1866.

MIGUEL DE LA PLATA.

REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.

Sobre las causas de la tisis pulmonal y medios de cortar ó disminuir sus estragos.—Incontinencia nocturna y diurna de orina; tratamiento por medio de la belladona y el alcoholado de nuez vómica; curacion.—Estirpacion del cáncer de la mama en la mujer por la pasta antimonial de Canquoin.

Sobre las causas de la tisis pulmonal y medios de cortar ó disminuir sus estragos.—En el núm. 224 de *El Pabellon Médico* termina el Sr. D. CARLOS AUBAN sus artículos sobre este asunto y de que ya dimos noticia en otra *Revista*.

Los medios, pues, dice el profesor mencionado, de evitar el desarrollo de la tisis, los reduciremos á los siguientes:

PRESCRIPCIONES PROFILÁCTICAS.

- 1.^a Cambiar ó modificar el temperamento linfático.
- 2.^a Apagar la exaltacion de las pasiones; los escesos venéreos, el onanismo.
- 3.^a Respirar aires puros, oxigenados.
- 4.^a Impedir los matrimonios entre linfáticos, los que estén predispuestos á esta dolencia y los que tengan poca ó demasiada edad.

TRATAMIENTO DE LOS PRIMEROS SÍNTOMAS.

En el momento que un sugeto se siente acometido de espuicion laringea, alguna hemoptisis, tos seca, consuncion, enflaquecimiento, etc., debemos aconsejarle el uso de carnes asadas, leches, abrigos de franela interiores, vida campestre y algun revulsivo. Si es de una susceptibilidad nerviosa muy marcada, puede el alcanfor impedir los ímpetus de sus pasiones.

Las fórmulas para un tratamiento racional estarán sujetas al cálculo que formemos de las alteraciones sanguíneas: así es que si predominan los ácidos fosfórico, carbónico, láctico, oléico ó margárico, administraremos las sales férricas, en cantidad sujeta á la primordial indicacion que nos proponamos llenar y la tolerancia individual nos permita; dando lugar á la formacion de los glóbulos rojos, albuminatos férricos.

Si queremos emplear el tartrato férrico-potásico usaremos la sal más soluble y asimilable de todas las preparaciones férricas.

Para oxidar las grasas, colessterina, caseina, etc., nos valdremos de los carbonatos ó bi-carbonatos alcalinos; el fosfato magnésico le hemos empleado unido á los primeros, y no nos ha pesado el haberle usado.

Las sales carbonatadas nos darán más oxígeno libre, más elemento comburente para las grasas, y por lo mismo más fibrina y glóbulos sanguíneos, por el aumento de los álcalis, evitando de este modo la deposicion y trasformacion de dichas sustancias en el pulmon, que son las que contribuyen á formar los tubérculos.

No deberemos temer á una saturacion de ácido carbónico, porque uniéndose el escedente con el hidrógeno, tan abundante en la sangre de los linfáticos, formará nuevas grasas, sin alteracion patológica, y que irán á aumentar el tejido adiposo.

Los álcalis se combinarán con el oxígeno y apoyarán la escitabilidad electro-negativa que su esceso producirá en nuestra sangre.

Tanto el oxígeno como el hidrógeno, no proporcionándoles cuerpos afines para su combinacion, se unen, y de aquí el esceso de protóxido de hidrógeno, agua, que tan evidentemente predomina en los linfáticos.

Los análisis comparativos de las sangres, entre linfáticos y sanguíneos, no nos dejan duda de este axioma fisiológico.

El oxígeno, pues, es el regulador de nuestra nutricion. Cuantas más combinaciones forme, más repartido se hallará en el líquido vital, mejor se verificarán las funciones asimilativas y menos sobre-oxidacion habrá para la descomposicion intersticial.

Por eso nosotros definimos toda enfermedad: «La alteracion parcial en el equilibrio de los elementos orgánicos;» y la muerte: «la descomposicion general del equilibrio de los mismos.»

—A esto se reduce lo principal del artículo del señor AUBAN. Como habrá podido verse el Sr. AUBAN, es un quimiatra enragé, que no encuentra en la tisis más que hacer que oxidar, quemar, saturar, etc., etc., á beneficio de carbonatos, fosfatos, álcalis *et alia ejusmodi*. Nosotros, sin embargo de respetar las opiniones del autor de las líneas que anteceden, creemos que hay algo más que tener en cuenta y que hacer en el tratamiento de la tisis, puesto que haciendo todo lo que el Sr. AUBAN indica, la enfermedad en cuestion se desenvuelve, avanza en su curso fatal y acaba con los enfermos. La accion vital, ó llámese como se quiera, desempeña un papel mucho más importante de lo que á algunos les parece en la evolucion de las enfermedades y en la curacion de las mismas, cuando esta se consigue. ¡Ojalá fuera exacto en todas sus partes lo que afirma con tanta fé nuestro apreciable compañero, y la tisis pulmonal no arrebatara tantas víctimas!... Pero es escusado gastar el tiempo en demostrar una cosa que está en la conciencia de todos los prácticos.

Incontinencia nocturna y diurna de orina; tratamiento por medio de la belladona y el alcoholado de nuez vómica; curacion.—La *Clinica*, en su núm. 5, correspondiente al 5 de febrero, publica una historia curiosa, recogida por el Sr. D. BARTOLOMÉ ROBERT, de Barcelona, y que puede reducirse en extracto á lo siguiente:

María N., de 20 años de edad, vecina de Barcelona, soltera, de constitucion débil y temperamento nervioso-linfático, padeció en su infancia diversas fiebres eruptivas. A los trece años se inició el flujo ménstruo con fuertes dolores uterinos y lumbares que se iban desvaneciendo lentamente al presentarse la hemorragia. Al poco tiempo esta dismenorrea se acompañó de una leucorrea no muy abundante. En enero de 1865, sin causa aparente que lo motivara, empezó á notar al despertarse que se habia orinado en la cama sin tener conciencia de ello: este fenómeno se repetia casi diariamente en las mismas circunstancias. A los tres meses de incontinencia nocturna, presentóse el mismo accidente en diversas horas del dia.

Fuera de esto, la enferma solo presentaba «cierta frecuencia en el pulso que, sin ser febril, latia con cierta frecuencia, aunque con mucha blandura y pequeñez.»

La emision de la orina no era enteramente continua, no rezumaba el líquido sin interrupcion, sino que llegaba á acumularse en cierta cantidad en la vejiga. La enferma no experimentaba la necesidad de orinar; solo cuando la orina habia salido ya, era cuando lo advertia.

La orina era clara, trasparente, con un color cetrino y en cantidad normal. Los riñones y ureteres no daban señales de sufrimiento, y la vejiga «presentaba su volumen normal é insensibilidad á la presion.» El reconocimiento por medio del tacto y del *speculum* solo demostró un estado hiperémico del cuello uterino y de la mucosa vaginal.

El tratamiento consistió en una dieta nutritiva, pero

de fácil digestión; leche de cabra y ejercicio moderado. Tres fricciones al día sobre la región hipogástrica y pública con la tintura alcohólica de nuez vómica, y una píldora por la mañana, otra por la tarde y la tercera al acostarse, compuestas en la forma siguiente:

De extracto de belladona, un grano.

Goma arábiga en polvo, c. s. para hacer tres píldoras iguales.

También, dice el Sr. ROBERT, la recomendé inyecciones vaginales con la infusión de manzanilla.

Dos días después se iniciaron ya los fenómenos terapéuticos, pues las emisiones de orina empezaron a disminuir y a aumentar los intervalos que antes las separaban. Llevé sin embargo, la dosis de la belladona á 7, 8, 9 y 10 centigramos, como también el número de fricciones con el citado alcoholado.

Entre tanto empezó á dejarse sentir el deseo de orinar durante el día, y más adelante no faltó tampoco durante el sueño. Temiendo una recidiva, hice que insistiera una larga temporada en la misma medicación, aumentando y disminuyendo alternativamente las dosis, y hasta la fecha (20 de enero de 1866) no se ha reproducido el padecimiento.

—El Sr. ROBERT entra en una larga serie de consideraciones para explicar el padecimiento en cuestión, y admite en la enferma de que se trata mayor fuerza contractil en el cuerpo de la vejiga, y parálisis «involuntaria» de su esfínter; que la afección vexical era idiopática, libre no solo de las contiguas uterinas, que continuaron su curso, sino también de las distantes que pudieran existir.

No se necesita, en concepto nuestro, admitir una contractilidad mayor en el cuerpo de la vejiga para explicar el fenómeno; con admitir un estado de debilidad ó parálisis incompleta del esfínter, es fácil darse razón de lo que sucedía. De todos modos, el caso merece tomarse en consideración, si no por lo raro, por el buen efecto que produjo el tratamiento establecido por el Sr. ROBERT. Una sola pregunta nos hemos hecho al leer esta historia, y es la siguiente: ¿se habría curado la enferma tan solo con el empleo de la nuez vómica? Creemos que sí.

Estirpación del cáncer de la mama en la mujer, por la pasta antimonial de CANQUOIN.—Nuestros lectores tienen ya noticia del procedimiento ideado por el Sr. MAISONNEUVE para la estirpación de los tumores, y que consiste en introducir dicha pasta, en forma de mechas, en las incisiones practicadas con el bisturí al rededor del tumor con objeto de cauterizar los tejidos adyacentes, y producir un círculo eliminario para favorecer la muerte ó gangrena de los tejidos afectos, quedando reducido el tratamiento á la curación de una úlcera más ó menos profunda.

Pues bien, nuestro apreciable amigo el Dr. CALVO y MARTIN, según vemos en *La Clínica*, ha practicado en las salas de su cargo en la Facultad de Medicina más de catorce operaciones de esta especie con resultados bastante satisfactorios.

Como la consistencia de la pasta ordinaria no le permitían emplearlas bajo la forma que deseaba, trató de asociarla con otros cuerpos para que adquiriese más dureza, fijándose, después de varios ensayos, en la siguiente fórmula que, según parece, le fué propuesta por el Sr. BARRAGAN y GUERRA, que es quien da cuenta de las indicadas observaciones:

De cloruro de antimonio. 1 parte.

— id de zinc. 2

— Harina de trigo. 2

— Sulfato de cal. 2

Mézclese, y hágase una masa blanda con agua y la harina; incorpórense el cloruro de antimonio y el de zinc, y añádase el sulfato de cal paulatinamente, hasta hacer una masa homogénea, que se extiende sobre un cristal,

cortando después mechas triangulares de varios tamaños, desde media á una pulgada de longitud.

Según el Sr. BARRAGAN, las ventajas del uso de las mechas sobre el bisturí son las siguientes, en resumen:

1.^a No producir sensaciones tan dolorosas é intolerables.

2.^a No ocasionar tan fácilmente hemorragias.

3.^a No dará lugar á que se inocule el virus canceroso en las superficies incindidas, y por lo tanto hacer menos fácil la reproducción de los cánceres tratados por este medio.

4.^a Evitar las metastasis porque, dice el Sr. BARRAGAN, las mechas favorecen la supuración para que se destruyan todos los tejidos afectos, y con ellas se retarda el período de incubación lo bastante, para que haya habido completa eliminación del virus morbífico; si se trata de una afección local, y si es diatésica, establecer un agente de estímulo y un aflujo de humores consiguiente, á beneficio del cual pueden eliminarse los gérmenes que vagan por el organismo.

—Sin prejuzgar las ventajas ó los inconvenientes que pueda tener el procedimiento que nos ocupa, porque no hemos tenido ocasión de observar ni unas ni otras, nos limitamos á indicar que no estamos conformes con la explicación que se da por el Sr. BARRAGAN del modo de eliminarse «los gérmenes que andan vagando por el organismo.» Tratándose de una enfermedad diatésica no creemos que allí donde se establezca una supuración, un centro de fluxión cualquiera, acudan todos los gérmenes (usando la palabra que emplea el Sr. BARRAGAN), se eliminan y quede el organismo puro y limpio de todo humor pecante. La experiencia está en este punto de acuerdo con la teoría, y demuestran á todas horas la exactitud de nuestra manera de ver y de juzgar en esta materia. No queremos terminar sin aplaudir el celo de nuestro amigo el Dr. CALVO y MARTIN por ensayar, á la vista y para enseñanza de sus discípulos, los métodos ó procedimientos nuevos propuestos para la curación de ciertas enfermedades, muy propia de un catedrático, y siempre fecundo en resultados.

CASTELO SERRA.

PRENSA MÉDICA.

De los pólipos de la vejiga de la orina; por el Sr. Giralde.

Los pólipos de la vejiga son bastante raros; su historia es poco conocida, y los documentos que se poseen son de época reciente. Es cierto, sin embargo, que en Morgagni se lee un pasaje que parece aludir á esta enfermedad; pero no hay más que indicaciones vagas, que con dificultad se pueden referir á la descripción de los pólipos.

WARNER, en una obra que se titula *Cases in surgery* (1754) ha insertado la observación de dos mujeres, la una de 22 y la otra de 23 años. BALLIE, en su atlas de anatomía patológica, publicado en 1799, dice haber visto un pólipo de forma irregular con prolongaciones múltiples, que llenaba casi toda la vejiga. En un libro que apareció en Berlín en 1800, WALTER menciona la historia de una mujer de 20 años, que tenía pólipos vexicales.

CROSSE (1825) ha referido la observación de un niño de dos años que tenía un pólipo de la vejiga y que dió lugar á un error de diagnóstico, creyendo que era un cálculo: habiendo hecho la talla, apareció entre los labios de la herida un tumor, y creyeron los operadores que habían abierto el recto; murió el niño y en la autopsia se encontró una masa poliposa.

ASTLEY COOPER ha encontrado en una joven lesiones análogas; la pieza se halla depositada en el hospital de Guy: BIRKETT é HILTON han indicado otros dos ejemplos, uno en una niña de cinco años y otro en un niño de dos. En fin, en 1852, SAVORY ha publicado la observación de otro enfermo tratado en el hospital de San Barthelémy de Londres. Puede verse en el museo de este hospital la pieza

patológica examinada al microscopio por PAGET. Existen seis piezas patológicas de este género: tres en el museo del hospital Guy, dos en el del colegio de cirujanos, y una en el hospital San Barthelemy.

Una deducción interesante resulta del examen de estas nueve observaciones; y es, que la mayor parte se refieren á niños, y especialmente á niñas. En casi todos los enfermos sobrevino la muerte despues de la operacion, y en los tres últimos casos se atribuyó á una nefritis purulenta. El pronóstico de la afección poliposa de la vegiga es pues muy grave.

Estos tumores están cubiertos de producciones epiteliales, y formados de elementos fibro-plásticos, de materias adiposas, con infiltración granulo-grasientas.

En todos los puntos de la vegiga se han observado los pólipos; pero su sitio de predilección es el cuello del órgano. Ya son únicos, las más veces en gran número, retoñan fácilmente; unos son pediculados, otros de base ancha. Su consistencia es variable, pero en general son blandos y vasculares. Por esta variedad en los síntomas son á veces difíciles de reconocer: no solamente puede confundírseles con los tumores cancerosos, con el fungus á que se parecen por su aspecto y consistencia, sino tambien con un cálculo de la vegiga, como lo prueba el ejemplo de CROSSE.

El Sr. GIRALDÉS ha tratado recientemente una niña con pólipos de la vegiga y de la uretra, formados de un tejido conjuntivo, de granulaciones grasientas, de elementos embrio-plásticos de naturaleza sospechosa, y en fin, de vasos numerosos. Uno de los tumores era pediculado, y su riqueza vascular tal que se parecia á la hiperplasia de las papilas de la mucosa uretral.

En la autopsia se encontraron tumores múltiples cubriendo las paredes de la uretra y vegiga. Su aspecto, consistencia y la rapidez de su producción, eran los caracteres de los pólipos que se encuentran en el tejido submucoso. La masa total era voluminosa, de 7 á 8 centímetros de longitud y 4 ó 5 de latitud: parecia desprenderse de los grandes lábios, ocultaba completamente la entrada de la vulva y presentaba en su parte posterior una abertura que permitía penetrar en la vegiga. La mucosa estaba un poco desprendida como en los casos de procidencia del recto.

La vegiga estaba muy hipertrofiada, tenia más de un centímetro de espesor, roja, con sufusiones sanguíneas numerosas, semejante á la vegiga de los viejos que padecen cistitis crónica.

Además de estas lesiones, habia en el riñon gran cantidad de pus, y placas rojas, sanguinolentas; cuyos fenómenos pueden servir para explicar la muerte.

Del carácter específico del espectro de los metales; por el Sr. Diacon.

El método de análisis fundado por los Sres. KIRCHLOFF y BUNSEN en la observación de los espectros, ha dado resultados tan notables, que no puede dudarse de su utilidad en las investigaciones químicas. Sin embargo, el principio en que se apoya, no es cierto sino en circunstancias determinadas. Resulta de los experimentos de MITSCHERLICH, y de mis propias observaciones, que las diversas combinaciones de un metal no tienen un espectro idéntico.

Se han hecho muchas investigaciones desde la publicación del método de KIRCHLOFF y BUNSEN; pero me limitaré á citar los trabajos siguientes, que se refieren más especialmente á la cuestión de especificidad de los espectros: estos son los experimentos de PLÜCKER é HITTORFF sobre los cambios causados en el espectro del azoe y del azufre por grandes variaciones de tensión eléctrica: las modificaciones observadas por ROBINSON en los espectros eléctricos de las mezclas gaseosas, y sobre todo las investigaciones de MITSCHERLICH sobre los espectros de los cloruros volatilizados en una llama saturada de ácido clorhídrico.

Los cloruros de ciertos metales que se descomponen muy rápidamente en la llama del gas, se volatilizan al menos en parte en una llama clorurada y se hacen por consiguiente susceptibles de dar un espectro.

Los espectros de los cloruros obtenidos en esta llama, difieren en general de los que se observan con los óxidos de los mismos metales en una llama oxidante.

El cloruro, el bromuro, el yoduro y el fluoruro de un mismo metal, colocados en una llama oxidante, pueden dar lugar á la aparición de líneas brillantes cuya posi-

ción es diferente, segun la sal examinada. Estas líneas, cuya persistencia es muy variable, están siempre acompañadas del espectro que se obtiene con el óxido.

Perteneciendo las líneas que aparecen con los cloruros á los espectros que caracterizan estas sales volatilizadas en una llama clorurada, pueden considerarse las rayas nuevas que se presentan con los bromuros, los yoduros y los fluoruros, como formando parte de los espectros que producirían estos compuestos en llamas que no reaccionarían sobre ellos. Resulta de aquí, que si fuera posible hacer con estas sales experimentos semejantes á los que se han hecho con los cloruros, se conocerían para el mismo cuerpo simple, el vario por ejemplo, cinco espectros diferentes.

La influencia del cuerpo electro negativo sobre las radiaciones emitidas por una combinación metálica, no puede ponerse en duda, y me creo con el derecho de deducir con MITSCHERLICH, que las combinaciones binarias pueden tener un espectro propio, diferente del espectro del metal por la disposición y número de líneas que le componen. En cuanto á los hechos en que se apoya este sabio para considerar los espectros de un metal y su óxido como idénticos, no me parece que autorizan una conclusión tan absoluta. Es, en efecto, difícil admitir, que cuando compuestos tan inestables como los yoduros determinan la aparición de los espectros particulares, no sea lo mismo, al menos en ciertos casos, para los óxidos volatilizados en una llama que contenga un exceso de oxígeno.

Las líneas brillantes que aparecen en una llama oxidante, son bastante características con algunas sales halóideas, para poder ser empleadas, al menos en algunos casos, para la investigación de los cuerpos alogénos.

No dando espectro sensible los cloruros de sodio y potasio cuando son volatilizados en el soplete de cloro-hidrógeno, las líneas que aparecen en una llama oxidante son debidas á la descomposición de estas sales durante su volatilización. Siendo probablemente esta descomposición parcial, resulta que para buscar señales de potasio ó de sodio, deben ser preferidos los carbonatos ó los sulfatos, á los cloruros.

Los espectros producidos por KIRCHLOFF y BUNSEN con los metales alcalino-térreos, son una mezcla del espectro que se obtiene con el óxido en una llama oxidante y el que se observa con el cloruro en una llama clorurada. Los que son atribuidos por MITSCHERLICH á los cloruros, son tambien en parte mezclas de los mismos espectros. Pero, en los primeros, domina el espectro del óxido, mientras que en los segundos el del cloruro.

Pudiendo dar un metal especies de rayas diferentes, segun las condiciones experimentales ó la naturaleza de la combinación en la cual está ingerido, no se podrá dar un carácter absoluto específico á los espectros producidos por los Srs. KIRCHLOFF y BUNSEN; las líneas brillantes de que se componen, no pueden por consiguiente ser consideradas como características, sino por las circunstancias en que han sido observadas.

(*Repertoire de Pharmacie.*)

Tratamiento específico del coriza.

Todos los dias se están discurriendo nuevos medios de combatir el coriza; no ha mucho el Sr. LUC recomendaba las inhalaciones iodadas; ahora el Sr. BAILLON recomienda en la *Gaceta Médica* de Lyon un nuevo método muy expedito y cuya aplicación exige, no algunas horas, sino solamente algunos minutos.

Consiste en pasar más ó menos rápidamente por la nariz un frasco abierto que contenga amoníaco líquido. La rapidez que debe presidir á esta inhalación está en relación con la intensidad y el grado de la flegmasia nasal. Si está abolido el olfato, si están cerradas las narices por la tumefacción de la mucosa, y por lo tanto es imposible la respiración por estos conductos, se mantiene aplicado á la nariz el frasco de álcali volátil hasta que se perciban los vapores de este agente, lo cual no tarda en suceder, y obtenido este resultado, se retira el frasco para volverle á aplicar algunos minutos despues, pero entonces más rápidamente.

Repitiendo esta maniobra operatoria siete ú ocho veces, en el espacio de cuatro ó cinco minutos, ha cesado la oclusión de las narices; vuelve la percepción sensorial y se agota la secreción del moco irritante. No queda en las

fosas nasales, y esto no siempre, más que algunas costras insignificantes debidas á la inflamacion sustitutiva provocada por las emanaciones del amoniaco.

El Sr. PAILLON ha empleado muchas veces este medio en sí mismo, y desde hace doce años le aconseja á sus clientes, siempre con éxito completo.

Del Bael ó Bela.

El bael ó bela (*ægle marmelos*) viene del Malabar y del Coromandel; apenas empieza á usarse en Francia, en Inglaterra, y ya se le atribuyen propiedades anti-desentéricas notables. Los redactores de la farmacopea de la Gran Bretaña la han inducido en su obra, adoptando el extracto fluido.

Se recoge el fruto antes de su completa madurez, y se le hace secar. Este fruto es casi redondo, como una naranja grande; y su corteza es dura y leñosa. El Bael llega á Europa en rajas secas ó en fragmentos compuestos de porciones de cortezas, de pulpa seca y de semillas adheridas. La corteza tiene cerca de línea y media de espesor, está cubierta de una epidermis lisa, oscura, pálida ó grisácea, y el interior, así como la pulpa seca, es rojiza, anaranjada ó rojo cereza. La pulpa húmeda es mucilaginososa.

El *extracto fluido* se prepara con una libra de bael, que se macera doce horas en tres pintas (1) de agua destilada; se pasa y se macera por segunda y tercera vez el residuo en tres pintas de agua durante una hora, se exprimen, se reunen los tres líquidos, y se evapora hasta la reducción á catorce onzas.

Después que está frío se le añaden dos onzas de espíritu de vino rectificado.

De la orina en la neumonia; investigaciones semiológicas; por el Dr. Luigi Monti.

Hé aquí el resumen de este trabajo:

1.º Período de exudacion.

Disminuye mucho la cantidad de orina segregada en las veinticuatro horas. El color es oscuro, rojizo. El olor es normal.

La densidad aumenta notablemente de 1.021 á 1.032. Este aumento, debido á la presencia de una gran cantidad de materiales sólidos, puede explicar el adelgazamiento que se observa en los que padecen la neumonia.

El sedimento se disuelve fácilmente por el calor ó la agitacion; contiene ácido úrico y uro-eritina.

La uro-feina y uro-xantina están en proporcion normal.

La urea y ácido úrico están en mayor proporcion. Los uratos son en general muy abundantes; los cloruros disminuyen. Los sulfatos están ordinariamente en proporcion normal, sin embargo, á veces disminuyen; sucede lo contrario con los fosfatos.

Existe muchas veces albumina en pequeña cantidad.

2.º Período de estadio.

La orina es poco abundante; su color es rojo claro, su olor normal, el mismo peso específico que en el estadio anterior; reaccion muy ácida; abandonada la orina por mucho tiempo al contacto del aire, permanece ácida en vez de hacerse alcalina por la descomposicion.

La uro-feina y uro-xantina no cambian; sin embargo, aumenta á veces la proporcion de esta última.

Urea y ácido úrico aumentados, uratos en general abundantes; cloruros apenas sensibles; disminucion considerable: sulfatos y fosfatos normales; albumina en mayor proporcion, cuando existe, que en el estadio precedente; oxalato de cal, no constante, muy raro.

3.º Período de declinacion.

La cantidad de orina es mayor que en los períodos precedentes; su aumento está en proporcion de las bebidas ingeridas; color rojizo, olor alcalino (amoniaco), densidad menor que en los otros dos períodos; reaccion variable, muchas veces alcalina, algunas veces ácida: la orina experimenta con facilidad la descomposicion ácida.

Sedimento blanquecino, formado de fosfatos de magnesia y cal; la uro-feina y uro-glancina normales; urea disminuida con la fiebre.

Acido úrico aumentado al principio de este período, disminuido después; uratos aumentados; esto indica que

(1) Cada pinta equivale á 931 litros.

los cloruros están en mayor cantidad y que la fiebre ha disminuido; más tarde disminuye su proporcion y entonces predomina el urato de amoniaco.

Se aumentan repentinamente los cloruros, lo cual indica el fin de la enfermedad; su aumento está en razon directa de la reabsorcion de las exudaciones pulmonales.

Los sulfatos normales; fosfatos aumentados.

Existe constantemente la uro-eritina, pero á veces en corta cantidad: no se encuentra siempre el oxalato de cal.

(Gaceta médica italiana.)

Por la Prensa Médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

28 de febrero. Promoviendo á primer ayudante médico del primer batallon del regimiento de infantería de Burgos, al segundo ayudante médico en el Hospital militar de Madrid, D. Benito Lopez Somoza y Suarez, por vacante que resulta por pase á la isla de Cuba de D. Antonio Pardiñas y Martinez.

3 de marzo. En la vacante que ha resultado por separarse del servicio D. Francisco Manzano, ha sido nombrado segundo ayudante médico, primer supernumerario de la isla de Cuba, D. Luis Marquez y Roca, procedente de las últimas oposiciones verificadas en la mencionada isla.

Id. id. Promoviendo á primer ayudante farmacéutico supernumerario del ejército de la isla de Cuba, por regreso á la Península de D. Vicente Martinez del Amo, al segundo ayudante farmacéutico D. Severo Gomez y Portillo.

VARIEDADES.

[COMISION LUCIDA]

Una docena de veces nos habrá hablado á estas fechas la *Correspondencia*, de la comision que se ha dado por nuestro gobierno á cierto oficial del ministerio de la Gobernacion (á cuyo cargo corren principalmente la direccion y el manejo de la sanidad) para que pase á estudiar en Francia la organizacion de los establecimientos balnearios.

¡Que vá á nombrarse al Sr. N. para ir á Francia á estudiar los baños, de la propia manera que estudió no ha mucho los cementerios!... ¡Que tal dia saldrá el Sr. N.!... ¡Que el Sr. N. vá ya á salir á desempeñar su comision y traerse de paso los restos mortales del poeta Melendez Valdés!... ¡Que ya salió el Sr. N., y ahora si que vamos á tener baños minerales bien montados!... ¡Que el Sr. N. ha llegado á Barcelona!... ¡Que ya está en París el Sr. N.!... ¡Que el embajador español le ha recibido cordialmente y le ha convidado á su mesa (podia haberle recibido á palos)!... ¡Que le vá á presentar á los centros oficiales, para que le suministren cuantos datos haya menester!... ¡Que ha tenido el Sr. N. la incomparable dicha de tropezar con el doctor Rotureau, persona competentísima en punto á hidrología, el cual doctor le ha facilitado gran copia de libros, memorias y datos, que serán muy útiles á nuestro compatriota para llenar con más facilidad y mejor resultado su cometido!

Dígasenos formalmente y en razon: ¿no es vergonzoso todo esto para el país? ¿Qué idea se formarán de nosotros nuestros vecinos los franceses? Creerán que estamos como en el centro de Africa, ignorantes de lo que en las cultas naciones pasa; que ni aun conocimiento tenemos de la legislacion francesa en punto á aguas y baños minerales; que se detienen en el Pirineo los libros franceses, y estamos esperando á que el doctor Rotureau los proporcione (en cambio de una cruz, que no se hará aguardar mucho tiempo) nada ménos que á un comisionado *especial* del gobierno español; siendo justamente ese comisionado el *director*, que digamos, de la sanidad en España, y por ende, la persona que debe suponerse más instruida, más enterada, más conocedora en estas cosas.

¿No se ha notado alguna vez, que es injurioso y altamente depresivo para nuestra patria, ese recurso ideado por algunos altos funcionarios, de irse al extranjero, no bien hecho su nombramiento, para estudiar aquello mismo que van á dirigir? ¿No les ha ocurrido nunca, á ellos mismos, la obvia consideracion de que, no conociendo aquel ramo y teniendo que estudiarlo, mejor les corresponde irse á la escuela que ponerse á dirigirle? Por lo ménos, aquello que ignoren conviene que lo aprendan *pudorosos*, de la manera más secreta, en vez de sacar el carmin á las mejillas del país, pálido y abatido á consecuencia de tan prolongado malestar.

Pues que es preciso, lo diremos; por más que el decirlo nos cause dolor muy agudo.

El comisionado de que vamos hablando, no puede aprender cosa alguna aplicable á España, y estamos asistiendo á una de esas farsas administrativas tan comunes en nuestra tierra para, *hacer que hacemos*.

Bajo qué punto de vista van á hacerse esos estudios balnearios? ¿Qué pensamiento se propone realizar nuestra administracion, cada dia más desordenada, principalmente en cuanto á la sanidad atañe?

Si se desea conocer la legislacion balnearia en el vecino imperio; penetrarse de la organizacion oficial del ramo, de lo que toca á la administracion en el asunto, no hay para ello necesidad de hacer un viaje, ni de gastar arriba de 4 ó 5 francos, ni de apelar al doctor Rofoureau, ni de hacer gala de nuestra ignorancia... ¡De valde, solo por prestar ese servicio, hubiéramos podido facilitar nosotros algunos libros y papeles en que se encierran todos esos datos!

Si el objeto fuere (lo cual no creemos, porque tendria muchísimo de ridículo) hacer un estudio hidrológico, un estudio facultativo, enterarse de los medios más modernos y mejores que se emplean para la administracion de las aguas, etc.; entonces, lo que dicta el buen sentido es nombrar uno ó más aventajados médicos directores de baños para que desempeñaran esa comision.

Y si lo que nuestra administracion, ilustrada y celosa, se ha propuesto, fuere, como parece, hacer un estudio de la economía y organizacion interior de los grandes establecimientos extranjeros, preciso será decirle que se entrega á vanos pasatiempos, y que acredita en el asunto una asombrosa carencia de los más sencillos y vulgares conocimientos administrativos.

¿Qué adelantará, en efecto, nuestra administracion con las noticias que el comisionado la recoja? Encontrará este, que hay en otros países establecimientos magníficos y muy concurridos; que abundan en ellos las comodidades y todo género de atractivos; y es de suponer que muestre al gobierno, en consecuencia, deseos de que tenga España establecimientos análogos.

Mas, ¿podrá conseguirlo? ¿Podrá hacer algo la administracion para dotar á España de establecimientos como aquellos?

¡Facilísimamente!... Bastará al efecto: 1.º apartar á España de este rincon en que plugo á Dios meterla, trasladándola al centro de Europa y cruzándola de buenos y bien servidos ferro-carriles; 2.º hacer su clima más suave y apropiado para la estacion de los baños; 3.º adquirir los establecimientos balnearios que hayan de montarse á la francesa ó á la alemana, para hacer en ellos las reformas que se estimen convenientes, ó lograr que los propietarios se presten á invertir enormes capitales sin esperanza de un mediano beneficio, tan solo por el gustazo de llevar á efecto las reformas que el comisionado proponga y el gobierno decreta; 4.º, y en fin, cambiar alguntanto el carácter y las costumbres de los españoles, haciéndonos un poco más industriales y tratables.

Sin más que estas *pequeñas reformas*, y algunas otras de ménos interés que omitimos, pudiera ser que el gobierno llegara á obtener algun fruto del celo *balneario* que en él se ha despertado.

Seamos francos: debieran los gobiernos evitar á todo trance actos como este que nos ocupa; porque les hacen poquísimo honor, y nada favorecen tampoco á la honra del país.

Mientras se han enajenado cuantos establecimientos de baños minerales pertenecian al Estado, á las provincias y al municipio; cuando todos son ya de propiedad particular, ha tenido el gobierno la felicísima ocurrencia de hacer estudios de los de otros países, como si estuviera el imitar-

los en su mano.... ¿Para qué? ¿Acaso intenta obligar á los propietarios á ejecutar en sus establecimientos las obras que le dicte el capricho? ¿Puede recetar por ventura en bolsa ajena, ni aun para las cosas de utilidad pública? ¿Cruza por su cabeza el pensamiento de espropiar á los que no quieren invertir en obras cantidades crecidas, que nunca han de reembolsar, para encargarse el Estado de la construccion y administracion de los establecimientos? ¿Trata de amortizar lo que acaba de desamortizarse, y pretende centralizar con tan formal empeño y tan exagerado propósito, que intenta dirigir los establecimientos de propiedad particular?

Pues si todo esto es imposible, y algunas cosas hasta absurdas; si nada ha de poder hacer ni exigir; si por fuerza se han de dejar al interés particular los establecimientos de baños, ¿qué se propone conseguir de la comision que ha dado para el estudio de los establecimientos extranjeros?

Ese comisionado verá y admirará los establecimientos que visite; recogerá reglamentos, planos, memorias facultativas, estados de las personas que á ellos han concurrido, noticias de su orden interior, de los beneficios que rinden, etc., etc., etc.; se distraerá; pasará una temporada deliciosa... Pero volverá á España penetrado de un profundo disgusto, al considerar que aquí no podemos, por ahora, tener baños como aquellos; y pensando quizás en proponer algun otro estudio análogo, para volver á pasar otra temporada fuera de España y apartado de la aridez que es propia de los expedientes.

No comprendemos las ideas económicas que prevalecen en las regiones oficiales, ni estan más á nuestro alcance las miras de la alta administracion.

¿Es ocurrencia peregrina la de enviar un gobierno, que no dispone de un establecimiento de baños (por que son todos de propiedad particular), un comisionado especial para enterarse de la organizacion y régimen interior de los de las otras naciones!

A ese paso, bien podrá suceder que envíe pronto uno á Italia, para enterarse, por ejemplo, del régimen culinario; y forme luego el propósito de obligar á los españoles á comer macarrones dispuestos como se comen en aquel país...

¡Vamos adelantando pasmosamente en sanidad!

M. A.

CUARENTENAS.

En Malta se han impuesto TREINTA DIAS de cuarentena á las procedencias de Egipto; en Italia no pasa la cuarentena que acaba de imponerse de SIETE DIAS, y en España ha dispuesto nuestro gobierno (que ni se arrepiente ni se enmienda) la cuarentena señalada en el art. 35 de la ley, hecha de la manera que previenen los arts. 26 y 29 de la misma.

¿Qué diferencia tan notable entre estas cuarentenas! ¿Quién acierta y quién yerra?

Presentemos sobre el asunto algunas breves consideraciones.

Malta se salvó el año anterior del cólera, quizás á favor del rigor de sus cuarentenas, y enamorado ya aquel gobierno del régimen con que alcanzara tan buena dicha, persevera en él. ¿Pero no es escensiva la duracion de la cuarentena que ha establecido?

No tanto importa en estos asuntos una cuarentena muy larga, como una cuarentena bien hecha. La menor *trasgresion* puede hacer que penetre el cólera en Malta, facilitando un argumento, fuerte en la apariencia, á los enemigos de toda medida coercitiva. Dirán entonces: «Ved lo que ha sucedido en Malta: se volvió allí á los tiempos de mayor rigor, como si la civilizacion no hubiese dado un paso (la civilizacion consiste para algunos en dejar á cada cual que haga lo que le dé gana, y en permitirle publicar y difundir los errores y aberraciones de su entendimiento), y de nada les sirvió, pues que entró el cólera cuando quiso, como por la puerta de su casa.» Y cómo el cólera habrá de ser cosa muy manifiesta, y la *trasgresion* susodicha se mantendrá muy oculta, nunca quedará lugar á redargüir, diciendo: «Si penetró, es cierto; pero fué debido esto á falta de cuidado, y nadie sostiene que un sistema cuarentenario *mal observado* sirva para otra cosa que para ocasionar vejaciones y molestias.

Creemos, pues, que la cuarentena para el cólera debiera

reducirse á diez dias, si la patente es súcia y no ha ocurrido en el viaje ningun accidente; purgándola en lazareto súcio, con descarga del buque y las debidas operaciones sanitarias en este y con las mercancías y equipajes.

Es decir, que en Malta se peca *por carta de más*.

En Italia, aunque se ha elevado á *siete dias* la cuarentena *facultativa* de cinco que se señaló en el convenio sanitario de París de 3 de febrero de 1852, convertido en ley de aquel reino el 2 de diciembre del mismo año y publicado en Francia por decreto el 27 de mayo, es lo cierto que no ofrece la menor garantía, principalmente por la manera como se ejecuta.

¿Y qué diremos respecto á España, donde en todas las cosas nos cabe siempre lo peor? Que la ley, y el gobierno, tan esmerado y puntual en su cumplimiento, se están burlando del sentido comun. Aquí pecamos *por carta de menos*.

¿De qué ha de servir la cuarentena de cinco dias de *observacion*, que no obliga á descargar los buques, á ninguna operacion sanitaria, ni aun á desembarcar los pasajeros si prefiriesen mantenerse á bordo? ¿Puede tener virtud alguna preservativa el hecho de estarse una nave, más ó menos incomunicada en un puerto, esperando que trascurren cinco dias para alcanzar la libre plática?

Si en nombre de la salud pública, amenazada muy de cerca, no debiéramos pedir la reforma de una ley que bien pudiera calificarse en esta parte de absurda, pediríamos la supresion de cuarentena semejante, en nombre de la razon ultrajada.

M. A.

REFORMA SANITARIA.

Por todas partes se levantan voces pidiendo la reforma de la ley de sanidad vigente. El Ayuntamiento de Málaga, la Diputacion provincial de la Coruña, los Sres. diputados Chinchilla y Lopez Dominguez, diferentes médicos interesados en la conservacion de la salud pública, todos los periódicos de medicina, en fin, y muchos diarios políticos, han hecho ver que no puede desatenderse por más tiempo un asunto de tanta importancia.

Desde antes de publicarse la mencionada ley, cuando se estaba discutiendo en las Cortes constituyentes, advertimos ya con repeticion los defectos de que adolece; no bien publicada, los dió á conocer en parte el Consejo de Sanidad que ella misma creó (del cual habian sido eliminados, y dicho sea de paso, algunos muy dignos vocales facultativos del anterior Consejo), y despues se ha pedido su reforma incesantemente, por el espresado cuerpo y por todos los periódicos científicos. Los diferentes ministros de la Gubernacion que se han sucedido, han reconocido, asimismo, la necesidad de esa reforma y tratado en varias ocasiones de realizarla.

Sin embargo, la única reforma *urgente* es la relativa á la cuarentena del cólera morbo.

Establézcase una de *siete á diez dias* para la patente súcia; elévese esta á *quince* cuando hayan acaecido accidentes á bordo; mándese purgar debidamente en lazareto súcio, descargando el buque y haciendo el expurgo de las mercancías, etc., y algo se habrán aumentado con esto las probabilidades de preservacion.

Cierto que no basta; que hay necesidad, como complemento, de buenos lazaretos súcios y de observacion, y que de poco servirian estos establecimientos y las cuarentenas, si el servicio de sanidad marítima no se organizara convenientemente; pero algo es algo por de pronto.

La reforma que en Sanidad se necesita, ni puede, ni debe improvisarse. Hay que esperar la terminacion de la Conferencia de Constantinopla, que deberá suministrar provechosos datos, y hay que prepararla maduramente por personas entendidas en el ramo.

¿Cómo se mete el gobierno á reformar de pronto la ley, sino es provisionalmente y solo en aquellos artículos que á la cuarentena del cólera se refieren?

Leyes de esta índole, tan complexas, tan difíciles, no las hace *cualquiera*. Requieren muchos conocimientos científico-administrativos, mucha experiencia, muy buen juicio, y grande unidad de pensamiento y de miras en sus autores. ¿Dónde ha de ir el gobierno á buscar esa suma de conocimientos especiales?

Lo mejor que puede hacerse al efecto, es nombrar una comision compuesta de personas entendidas en el ramo, á la cual podrán servir de buena base los Sres. SEOANE y

RUBIO con los dos delegados en Constantinopla. El patriotismo de los dos primeros les impediria negarse á los deseos del gobierno.

M. A.

CONFERENCIA SANITARIA.

Tomamos de la *Patrie* las siguientes noticias:

«Se ha dado cuenta de un informe importante enviado por la comision que preside Ahmet Effendí, y que actualmente se halla en Hedjaz. En dicho documento se propone, segun parece, que se establezca activa vigilancia, no solamente en el puerto de Djeddah, sino en los de Yambo, Moka y Confunda, á los cuales arriban en gran número peregrinos musulmanes. Estos serán visitados á su llegada y á su regreso, y los que se hallen con síntomas de la epidemia serán detenidos en hospitales preparados en las inmediaciones de aquellos puntos.

«Este sistema, recomendado á los Comisarios turcos, ha sido estudiado sobre el terreno, y se ha reconocido que es practicable. En cuanto á las disposiciones que hayan de adoptarse en la Meca y en Medina, ofrecerá su ejecucion grandes dificultades, por la oposicion del Iman Feisal-Ibd-Soound, Jefe de los Mohabitas, el cual cuenta con gran poder en aquella parte de Arabia, donde el fanatismo iguala á la crueldad.

«La lectura del informe remitido por los comisionados de Hedjaz se verificó el 2 del corriente mes. Al dia siguiente, la subcomision nombrada para examinar el proyecto francés presentado por el Dr. Fauvel, y que anteriormente habia sido tomado en consideracion, emitió su dictámen, pidiendo que se adopte la primera parte de las proposiciones francesas: el Doctor Naranzi, Secretario general del Consejo Supremo de Medicina de Constantinopla, manifestó su adhesion en nombre de la Puerta, y el dictámen fué aprobado. Este consiste en que tan pronto como se desarrolle el cólera en las ciudades de la Meca y Medina se prohibirá á los peregrinos musulmanes que se dirijan á sus hogares atravesando el Egipto.

«Grande es la importancia de esta medida, pues que por Egipto se comunica Europa con la Arabia, y preservar á Egipto equivale á preservar á Europa: falta sin embargo la sancion superior, porque se ha decidido que sea la Puerta la que mande ejecutar la disposicion.

«La Conferencia deliberará tambien acerca de los reglamentos cuarentenarios y demás medidas preventivas, sobre las cuales la subcomision encargada de estos puntos ha terminado su trabajo.»

El mismo periódico ha dicho despues, que á la iniciativa de Francia (¡alabanza propia!) se deben algunas importantes medidas que acaban de adoptarse en Oriente, entre las cuales merecen enumerarse las adoptadas por el Gobierno egipcio para la ejecucion de un reglamento recientemente formado por la Intendencia general sanitaria de Alejandria. En su virtud se han establecido lazaretos en aquella ciudad, en Agiami, Aboukir, Brulos, Rosetta, Damietta, Port-Laid, El-Arich, Suez, Kosseir, Souakin y Massouah, los cuales se hallan sujetos á la vigilancia de una comision sanitaria. En Alejandria se ha organizado un Consejo general de Sanidad, de que forman parte delegados de los ocho Cónsules generales de Francia, Inglaterra, Austria, España, Grecia, Italia, Prusia y Rusia, asistiendo á las sesiones con voto consultivo el Médico sanitario del Gobierno francés.

En dicho Consejo se discuten y resuelven las cuestiones referentes á la salud pública del país, y las internacionales con tal motivo suscitadas.

Después de dar estas noticias añade:

«Organizada, pues, de esta manera la vigilancia, no solamente en las ciudades situadas en el interior de Egipto, sino en los puertos del Mediterráneo y del Mar Rojo, es de esperar que no se reproduzcan los hechos del año anterior, y que si los peregrinos de la Meca volviesen con gérmenes epidémicos, serán detenidos en el litoral y no penetrarán en Egipto ni en Europa.»

¡La artimaña está conocida, y también prevista! ¡Mucho aparato; mucho hacer que hacemos, para acallar los clamores de los pueblos y desvanecer el recelo con que miran la libertad en que se deja al comercio marítimo!

Desde luego podrá conocer el más topo, el fin que la conferencia de Constantinopla estaba destinada á llenar y el resultado que de ella se obtendrá.

¡El cólera, con todos esos lazaretos (destinados á desvanecer recelos) *vendrá como antes!*.. Hemos dicho mal: vendrá con facilidad mayor que antes, como cada nación no adopte por sí las debidas precauciones.

En la sesión que celebró el 1.º del corriente el Congreso sanitario reunido en Constantinopla, el representante de Turquía manifestó que no podía aceptar su gobierno la incomunicación, que en la anterior sesión se había propuesto, de los puertos de Arabia y el litoral de Egipto en el caso de desarrollarse el cólera en las caravanas... ¡Adios Conferencial!

Consignemos ahora, para que sean de todos conocidos, los nombres de los delegados que componen la Conferencia, según los publica la *Gazette Medicale d'Orient* que corresponde al pasado mes de febrero.

AUSTRIA. M. de Wetchera, consejero de la Internunciatura imperial, y el Dr. Sotto.

ESPAÑA. D. Antonio María Segovia, cónsul general y encargado de Negocios, y el Dr. Monlau.

FRANCIA. El Conde Lellemant, ministro plenipotenciario, y el Dr. Fauvel.

GRAN BRETAÑA. El honorable W. Stuart, secretario de la Legación y los Doctores Goodeve y Dickson.

GRECIA. M. Y. Kalergi, secretario de Legación, y el doctor Paspatis.

ITALIA. Sr. Vernni, primer dragoman de la Legación, y los doctores Bosi y Salvatori.

PERSIA. Malcom Khan, consejero de Legación y el doctor Sawas.

PORTUGAL. El caballero Pinto de Sobral, encargado de negocios, y el Dr. Gomes.

PRUSIA. M. de Krauser, secretario de Legación, y el doctor Mühlhig.

RUSIA. Los doctores Pelikan, Sentz y Bykoff.

SUECIA. M. Sternersen, secretario de Legación; y el doctor Hübsch.

TURQUÍA. Salih Effendi, director de la escuela de Medicina y el doctor Bartoletti.

S. E. Salih Effendi fue nombrado presidente y el doctor Naranzi (que no figura como delegado) secretario. La Rusia ha enviado tres delegados, todos médicos; la Inglaterra, é Italia, dos médicos cada una, y un diplomático; Turquía, en fin, dos médicos.

M. A.

¡USQUE TANDEM...?

Plugo una vez á la Dirección de sanidad (que es toda una Dirección desde que se apartó de la beneficencia, para tomar creces y ostentar gigantesas proporciones) hacer una hombrada, ostentando inusitado celo,

en este país donde todo va á la d'abla; y pegó mohina contra los médicos de Murviedro, por si se negaron ó no se negaron, en esta ó en la otra forma, á asistir unos coléricos que no tenían obligación maldita de asistir.

Poco más adelante, arremetió con unos pobres médicos de partido, y como tales asendereados y tullidos de bregar toda su vida con enfermos y sanos, para satisfacer la ineludible (ineluctable que diría alguno!) necesidad de comer.

No contenta con esto, acechaba la ocasión de sentar las costuras á cualquier otro individuo de esa raza poco menos que maldita, cuya ocupación es la de dulcificar alguna cosa las de dichas humanas; y no se la venía á las manos tan pronto como á su deseo cumplía.

¡Preciso era acreditar que la Dirección flamante sirve para algo, y que se halla desempeñada por gente que lo entiende! ¡Cómo conseguirlo?

Pero, hé aquí que llega el tiempo en que se publica la consuetudinaria lista de los directores de baños minerales, con expresión de las demás circunstancias que se requieren para que los médicos y los enfermos tengan los conocimientos precisos á fin de usar acertadamente de las aguas en la temporada que se aproxima, y... ¡allí fué Troya!

«Ahora haremos entender á estos bergantes de galenos en miniatura, que murmuran sobre si sabemos ó no sabemos de sanidad, que nos sobran conocimientos en el ramo, y que no nos faltan bríos para ponerles la ceniza en la frente y enseñarles cuántas son siete...» Así hubo decir la Dirección para sus adentros.

¡Dicho y hecho! ¡Zis, zás!... ¡De dos plumadas, y sin pensarlo más tiempo que el que necesita para persignarse un cura loco, se redacta una real orden sacando á la vergüenza unos cuantos directores de baños, cuyas memorias no habían llegado por diversas causas á la Dirección, y alguna que no se había escrito por la fuerte é incontestable razón de que nunca han servido tales memorias para cosa maldita.

Las consecuencias ya las estamos presenciando. En los anteriores números han visto los lectores ciertos comunicados de alguna de las víctimas de la *sabiduría y celo* sanitarios reinantes.

¡Que se vengán los mediquitos con bromas, llamando á la Dirección lega y diciendo otras cosas por el estilo! De cuatro trasquilones va á dejarles hecho el cerquillo, si no toman el silencio como recurso, ó entonan (que esto sería mejor) un himno de alabanzas para que el ministro se entusiasme en vista del buen resultado que va dando su obra.

Si S. E. supiera que esas memorias anuales de baños no han servido nunca para nada; que desde 1847 tan solo una vez han sido juzgadas por el Consejo de sanidad, á quien empezaron á remitirse; que esta corporación, ni aún es propósito para informar sobre ellas en lo que tengan de científicas; que tales como se redactan, sin sujeción á reglas uniformes y sin suministrar el propio orden de datos, para muy poco pueden servir, y últimamente, que jamás se han echado de menos las que dejaran de remitirse, ni este año se hubiera advertido la falta de algunas á no haber ocurrido ese *alarde de estadística* de bañistas publicada por primera vez, es bien cierto que se hubiera guardado de poner su firma al pie de la citada real orden.

Hacer cosas como esta, en un ramo en que todo está por hacer, es peor que no hacer nada. ¡Es incurrir en puerilidades que honran poquísimo á la administración!

M. A.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Entre lluvias y frios, con vientos duros y más ó menos frecuentes del 1.º y 4.º cuadrante, se pasó la penúltima semana del corriente mes. El termómetro siguió sosteniéndose con corta diferencia á la misma altura; el barómetro ascendió algo en la columna, pero oscilando con frecuencia entre la variable y la lluvia; y la atmósfera más ó menos anubarrada, lluviosa y con ráfagas y celagería.

Debido sin duda á las vicisitudes atmosféricas reinantes, las afecciones que predominaron, mas bien fueron propias del invierno que de la primavera que estamos atravesando. Así es, que hubo muchas dolencias de índole catarral, como fiebres de esta especie, corizas, tosas, oftalmías, catarros de todas especies y anginas tonsilares. Presentáronse igualmente muchos reumas artríticos y musculares con ó sin fiebre, dolores podágricos y nerviosos, pleurodinias, lumbagos, iaticas y algunas calenturas gástricas é intermitentes cotidianas ó de tipo erático. Se han visto algunas pleuresias y pulmonías, las que no han dejado de verse bien, cuando se ha apelado con tiempo y se han administrado con la debida oportunidad los medicamentos que aconseja la ciencia, que están sancionados por una sana y antigua práctica. Entre los exantemas

febriles predominaron las viruelas y el sarampion. Por último, puede asegurarse que ni en la población, ni en el Hospital general, hay enfermedad alguna de carácter epidémico ni contagioso, lo cual debe tranquilizar á los meticulosos.

Las defunciones fueron menos numerosas que en el último septenario, á pesar de un temporal tan duro y seguido como el que está reinando en todo lo que va de marzo.

Condecoracion.—Le ha sido concedida la cruz de San Mauricio, por S. M. el rey de Italia, al célebre Dr. D. Evaristo Chiosone, médico que ha sido 18 años en el hospital de Parmatore de Génova.

Su grande y merecido crédito en materia de operaciones le colocan al nivel en Italia, de Nelaton en Francia.

Lo merece.—La Academia de Medicina de París se ha ocupado en estas sesiones de honrar la memoria del ilustre Dr. Malgaigne, una de las celebridades quirúrgicas de la Francia.

Fenómeno.—Leemos en el «Correo del Havre» lo siguiente, que no deja de ser raro: «Como el mes de febrero de 1866 no ha habido otro en la historia del mundo. Su singularidad ha consistido en la carencia de luna llena, causa por la cual tuvo enero dos, y marzo tendrá otras dos. El haber mostrado la luna su faz entera algunas horas antes de principiarse el mes, y el volver á aparecer de nuevo algunas horas despues de concluirse, es un fenómeno sumamente raro en la naturaleza. Pero, ¡adivinariais, queridos lectores, hasta qué punto es raro este acontecimiento? Seguramente que no. No ha sucedido cosa igual desde que vosotros nacisteis, ni desde la invencion de la imprenta, ni desde la de la pólvora, ni desde Carlo Magno, ni desde la era cristiana, ni desde la caída de Adán, ni desde el principio del mundo. Y lo que es más raro todavía, segun las cómputos de los astrónomos, este fenómeno no se reproducirá hasta pasados dos millones y medio de años.»

Esto es curioso!—Un alumno de la «Escuela de practicantes», segun dice cierto periódico (¿dónde estará la escuela de practicantes?) se ha metido nada menos que á escribir de secreciones, y comienza enseñando á los suyos lo que es secrecion, sin temer que alguno, al leer la palabrita y no entendiéndola, exclame: «¡esa te muerda!» Hé aquí la definicion:

«Se entiende por secrecion en general la confeccion de un liquido, cuyos materiales se sacan de la sangre.» Aquí tenemos que secrecion es un potingue, especie de conserva, cuyos materiales se sacan de la sangre. ¿Qué sabe ese mozo lo que es confeccion, ni lo que es secrecion, ni lo que es sangre? ¿Para qué necesitan los practicantes saber una palabra de secreciones?

¡Bien hecho!—En vista de que en Francia se siguen observando con mucho rigor las disposiciones preventivas contra el tífus del ganado vacuno, se ha recordado á los gobernadores de nuestras provincias el puntual cumplimiento de la real orden circular de 13 de febrero último, á reserva de adoptar algunas otras resoluciones que se estimen convenientes.

Un hallazgo curioso.—Nuestros delegados en Constantinopla para asistir á la Conferencia sanitaria internacional, se han encontrado con que se está publicando allí un periódico israelita en castellano anticuado, con parte de portugués y algo de bárbaro. Hé aquí un párrafo del *Jornal israelita*, copiado literalmente de su número de 23 de febrero:

«Los señores A. M. Segovia y el doctor P. F. Monlau, mandados por el gobierno español por representar á España en la conferencia sanitaria internacional, los cuales señores son alabados en ciencia y literaturas, nos rogan de darles detalles sobre la comunita israelita española que se topa en Turquía. Ambos ellos tuvieron gran placer de ver en el Bósforo un jornal escrito en su lengua, despues de cuatro séculos que pasaron con grande infortuna. La redaccion del *Jornal Israelita* se honora mucho de contar entre sus honorables abonados á estos dos sábios, con sus buenas promesas de abonar á las grandes administraciones de España.»

Autoridad celosa.—Con un celo que no pode- mos menos de aplaudir, ha dirigido el gobernador de Navarra una circular á los alcaldes, previniéndoles que rompan los convenios que puedan haber celebrado los ayuntamientos con barberos ó otras personas que carezcan de autorizacion para ejercer la cirugía menor, y provean las vacantes en quienes existe el derecho de prestar ese servicio. Esto es lo legal y lo conveniente. Del propio modo deben evitar las autoridades, que se metan á ejercer funciones de médico ni de cirujano los que carezcan de legítima autorizacion. Cíñase cada cual á los límites de su órbita.

¡Excelente ocurrencia!—Nuestro apreciable co- lega la *Revista* (periódico que segun hemos dicho ha empezado á publicarse no ha mucho, anexo al *Eco del País*), hablando de la circular de la Direccion de sanidad, inserta en nuestro número de 11 del corriente, hace la siguiente pregunta y dá enseguida la oportuna respuesta: «¿A qué empleado, dice, se confiará en la Direccion de sanidad la redaccion de esos documentos? Aconsejamos al Sr. Director se valga en lo sucesivo de los médicos que haya en su departamento, porque si no hay muchos, son en cambio muy buenos. El Sr. Gomez de la Mata, por ejemplo, pudiera auxiliarse en estos casos con sus conocimientos y el estilo elegante de sus escritos...» ¡En efecto!

Monumento á la memoria de un médico.—En Villafranca del Panadés se ha celebrado una reunion, con el objeto de perpetuar la memoria de los hijos ilustres de aquella villa, y se acordó levantar en las casas consistoriales un monumento á la memoria del distinguido médico D. Félix Janer.

Desdichas.—Anuncian los periódicos anglo- americanos que se ha presentado en Cuba una epizootia en los animales de la raza bovina. ¿Será la misma que hace tantos estragos en la Gran Bretaña, ó será la glósopeda que tan común es, ó cualquiera otra?

¡Todo se explota!—Cierta médico especialista, que puebla diariamente con sus anuncios la última plana de algunos periódicos, dice en uno de ellos que «va á someter á la deliberacion de la Academia su nuevo y último descubrimiento.» ¡Esto se llama sacar partido de todo! ¡Hasta la Academia de medicina es utilizada, siquiera solo sea en el nombre, por cualquiera que finje el propósito de revelarla los arcanos demasiado patentes de su especial ciencia!

Nuevo subdelegado.—El Dr. D. Marceliano Go- mez Pamo, cirujano de número de la beneficencia provincial, ha sido nombrado Subdelegado de medicina y cirugía del distrito de la Audiencia de esta corte.

Un instrumento óptico.—Acaba de presentarse á la Academia de ciencias de París un instrumento, á cuyo favor puedo uno mismo hacer la exploracion de sus ojos. Basta aplicarle á uno de estos y mirar al cielo, para ver si ha ocurrido alguna modificacion en la estructura de la cornea, del iris ó de los medios refringentes.

Defuncion.—La muerte, incansable en su tris- tísima faena, acaba de arrebatarse al Dr. Parchappe, que llevaba algunos años padeciendo de una afeccion orgánica del estómago. Pocos habrá que no conozcan algunas producciones de este médico francés, y no le hayan admirado en ellas; sobre todo la que lleva por título *Des principes á suivre dans la fondation et les construction des asiles d'aliénés*.—Este distinguido médico vitalista, no ha permitido que se pronuncie discurso alguno sobre su tumba.

¡Waya una pregunta!—No sabemos la estension ni la importancia de la siguiente pregunta hecha por la *Revista de Ciencias Médicas* de Cádiz; pero conviene reproducirla, para que se averigüe lo que haya en el asunto. «¿Hay en la Facultad de medicina de Cádiz, Decano ó no lo hay? Si el que de derecho lo es, y merece nuestros más sinceros afectos, puede visitar hasta la una de la madrugada (calle Ancha, núm. 27, por más señas) y no puede, sin embargo, dirigir la Facultad, ni esphicar su cátedra de anatomía, que pida su jubilacion ó que sea Decano. En las actuales circunstancias, las direcciones interinas son insuficientes: así pues, Sr. Rector, que cada cual cumpla con su cometido, ó no cobre el sueldo de una actividad ficticia.»

Un colegial de mérito.—El colegio de minis- trantes y practicantes de Sevilla, ha nombrado colegial de mérito al doctor (¿de donde?) Lopez de la Vega. Hé aquí un honor que no puede calificarse de *inmerecido*.

¿Qué hay de cierto?—Han dicho unos que en Alejandría habian ocurrido 16 casos de cólera, de donde podía inferirse que este año nos hacian el propio obsequio que el anterior los musulmanes que van á Medina y á la Meca á adorar el zancarron de Mahoma; pero el cónsul francés, á quien preguntó corriendo su gobierno sobre el asunto, ha respondido que solamente se habia presentado un caso. Por ahí se empieza, aunque es verdad que una golondrina no hace verano.—Ignoramos cual habrá sido la respuesta del cónsul español; porque no ha de haber sido nuestro gobierno tan indiferente que no se haya cuidado de hacer las oportunas indagaciones.

Nombramiento acertado.—Para reemplazar al Sr. Parchappe, tenia el Gobierno francés que nombrar un inspector general de los asilos de enagenados y del servicio sanitario de las prisiones; y en efecto, ha nombrado al Dr. Rousselin, médico en Charenton y dotado de los conocimientos especiales que se requieren. Si en España tuviéramos tales inspectores, y hubiera ocurrido un hecho semejante, es lo probable que se hubiera nombrado un hábil operador, un diestro comadron, ó un médico que careciera de todo estudio especial. ¿No estamos viendo nombrar diariamente, hasta para cuerpos consultivos, personas extrañas á aquel órden de conocimientos? Sorpresa nos ha causado que represente á la España en Constantinopla el Dr. Monlau, y más de una vez temimos que el gobierno enviara un cirujano, un oculista ó algun médico que en su vida se hubiera acordado de la sanidad ni de la higiene pública.

Perfectamente dicho.—Despues de copiar nues- tro apreciable colega *La Soberanía Nacional* lo que ha dicho *La Correspondencia* á propósito del viaje de un oficial de Gobernacion á Francia, para estudiar los establecimientos de baños minerales, y de su encuentro con un médico francés que le ha suministrado unos cuantos papeles (probablemente, y esto no lo dice *La Soberanía*, en cambio de una crucecita), añade las siguientes consideraciones, que pueden pasar por variaciones sobre el propio tema de nuestro primer artículo de la seccion de «Variedades.»

«Es indudable, para cualquiera que tenga la más insignificante idea de los establecimientos de baños y aguas minerales, que el estudio de estos es más bien científico que administrativo, ó si se quiere, científico administrativo á la vez, dando la preferencia á la parte científica por ser la esencial; empero ya que *La Correspondencia*, periódico que todo lo arregla á su manera, hace de una plumada que la comision del Sr. Llorente sea puramente administrativa, séanos licito advertir que en este caso para nada absolutamente necesitaba este señor de la cooperacion del entendido y competéntísimo facultativo extranjero Dr. Rotureau.

«Convenzase *La Correspondencia* de que al escribir su malhadado suelto, no solo ha corroborado cuanto dijimos acerca de la falta de aptitud é idoneidad del Sr. Llorente para desempeñar con acierto su cometi-



do, sino que al presentárnosle acompañado de ese *competentísimo* facultativo extranjero, ofende gravemente á la colectividad de la clase médico-farmacéutica española, tanto más, cuanto que al Sr. Llorente le consta que en su patria existen muchos dignísimos individuos de la clase médico-farmacéutica tan competentes en la materia como el doctor extranjero que con tanto énfasis nos presenta *La Correspondencia*.

REMITIDO.

Sr. Director de El Siglo Médico.

Muy señor mío y de toda mi consideracion: Como suscriptor antiguo de su periódico, que tan dignamente dirige, interesándose por la clase médica y esclareciendo la verdad, me tomo la confianza de decirle se sirva insertar lo que á continuacion comunico á V., por creerlo de interés general á la clase á que pertenezco, á lo que quedará siempre agradecido su afectísimo amigo y comprofesor Q. B. S. M.

MARIANO ANTONIO CALVO Y NOVOA.

Andés (del consejo de Navia) Asturias, marzo 9, de 1866.

He visto en el número 634 de EL SIGLO MÉDICO, perteneciente al día 25 de febrero de este año, un parte oficial de la Direccion de sanidad, con un «Estado del movimiento de bañistas y resultados obtenidos en el año de 1865», fecha 31 de enero último; el que con disgusto leí, al ver que siendo director de los baños de Prelo, en esta provincia, desde la temporada balnearia de 1860, y habiendo cumplido con lo que dispone el reglamento del ramo, de escribir anualmente las memorias y remitirlas á la Direccion, se diga en aquel estado que el número de los concurrentes á los baños de Prelo en esta última temporada, fué de «51; 15 curados; 33 aliviados, y 3 sin resultados», siendo todo lo contrario, y una falta de exactitud, que no puedo consentir, deje de manifestarse lo que en la memoria diriji á la Direccion á principios de diciembre último, perteneciente á la temporada de 1865, y sea completamente opuesto, por ascender la cifra y pasar de *trescientos bañistas* curados, aliviados y sin resultado. Por cuya razon ofende mi dignidad que no haya exactitud, pues tengo la gran satisfaccion de decir y probar con todo el país, la importancia que di á aquel establecimiento desde el año de 1860, hasta la fecha. Nadie queria ser Director de aquellos baños, por no alcanzarles los emolumentos para mantenerse, que era escasisima la concurrencia, como lo sabe muy bien la Direccion general, que estuvieron el año de 1859 y algunos anteriores, sin médico-director: mas ahora que le di la importancia que tienen, en perjuicio de mis intereses, desde el año de 1860 hasta el de 1865 inclusive, tengo la satisfaccion de ver premiadas mis memorias y tareas en el dichoso estadito que me releva de tal cargo, como á otros muchos más.

No se crea que ambiciono la cucaña, no; siento sí, que de tal manera se premien los desvelos, sin consideracion de ningun género á los servicios prestados á la humanidad doliente, y que no se diga el motivo, ó orme espediente al que hubiese faltado al cumplimiento de sus sagrados deberes. Y por último, con tan sublime como peregrino cambio de movimiento de directores, adelantará en razon inversa la ciencia de hidrología médica.—MARIANO ANTONIO CALVO Y NOVOA.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

En la villa de Torres y en las de Gausol y el Bato, hay un profesor establecido hace nueve años, y que piensa continuar á partido abierto por contar con las simpatías de la mayoría de los habitantes. Aviso á los que soliciten la vacante.

VACANTES.

Lo están. La de médico de Beneficencia y de particulares de Vargas, provincia de Toledo, de donde dista dos leguas cortas; es poblacion de 1.000 vecinos, sana, y hay cirujano titular. La dotacion anual son 12.000 rs., parte procedente del presupuesto municipal y lo demás lo garantiza una Junta de mayores contribuyentes para evitar al facultativo las igualas y cobranza de los vecinos: además percibirá 1.300 rs. que de su asignacion cede el actual cirujano para reenumerarle la asistencia que á enfermos de su facultad preste por la noche, el agraciado, atendida la avanzada edad de aquel. Por último, está exento de la contribucion industrial y de toda carga concejil. Los aspirantes deben tener título de las dos facultades y dirigir dentro de un mes sus solicitudes al ayuntamiento, acompañadas de las relaciones de méritos y servicios que indica el art. 16 del reglamento de 9 de noviembre de 1864, debidamente documentadas hasta el 22 de abril.

(P. F.)

—El partido de médico-cirujano de la villa de Ortigosa de Cameros; su aldea de Peñaloscintos, y barrio de los Molinos, provincia de Logroño; con la dotacion de 12.000 rs. pagados mensualmente á prorrateo, y casa para habitar; quedándole al profesor la libertad de visitar tres dias en ca-

da semana á 40 familias, próximamente, del pueblo de Villanueva, distante tres cuartos de hora en la carretera de esta villa, por la remuneracion de 3.000 rs. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas al señor presidente del ayuntamiento, en el término de 30 dias contados desde la insercion del presente anuncio.

Ortigosa 8 de marzo de 1866.—El Presidente del ayuntamiento, PEDRO MATIAS DE LA RIVA. (P. F.)

—Dividida esta Villa en dos distritos para la mayor facilidad en la asistencia facultativa, se anuncia la vacante de un *médico-cirujano* para uno de los distritos que comprende 432 vecinos, con la dotacion anual de 1.100 escudos que percibirá por trimestres vencidos, sin que tenga necesidad de ejercer la cirugía menor por estar á cargo de otro profesor.

Las solicitudes hasta el día 15 de abril próximo dirigidas al Alcalde, ó á la secretaria de Ayuntamiento, y pasado este término, será provisto en el Profesor que acompañe á su solicitud mayores servicios. Ateca 22 de marzo de 1866.—RAMON GARCES DE MARCILLA. (P. P.)

—La de *médico-cirujano* de Monteagudo (provincia de Navarra) con 250 escudos por la asistencia hasta 70 familias pobres como partido de 4.ª clase que lo congregan dicha villa y los pñeblos de Tulibras y Barrillas distantes sobre dos kilómetros: los demás vecinos podrán contranarse con el profesor libremente, así como el Monasterio de monjas Bertardas residente en Tulibras: las solicitudes se dirigirán documentadas al Alcalde hasta el 20 del próximo mes de abril. (P. P.)

—La de *médico-cirujano* de Ochagavia (provincia de Navarra) con los pueblos de Escaroz é Izalzu y dotacion de 250 escudos como partido de 4.ª clase por la asistencia hasta 70 familias pobres; 450 por las familias acomodadas y 400 robos de trigo, ó sean 200 fanegas castellanas: la dotacion de 250 escudos como titular y los 400 más, se satisfarán por trimestres vencidos y los 400 robos de trigo por San Mignel de cada un año por la asociacion de los vecinos: la plaza se proveerá con sujecion al pliego de condiciones aprobado por el gobierno de provincia: los aspirantes presentarán sus solicitudes hasta el día 10 del próximo mes de abril, debidamente justificadas segun previene el reglamento. (P. P.)

—La de *cirujano* de Rivera del Fresno (provincia de Badajoz) por renuncia del que la ha obtenido 10 años seguidos. Su dotacion 2.500 reales por asistir á los pobres, lo será de 4.000 desde julio en adelante; tiene además las igualas que en medicina y cirugía celebrará con los pudientes, y que ascienden á 280 fanegas de trigo y 3.000 reales; pues el profesor á quien el municipio confiera dicha plaza, ha de reunir las dos facultades, como las reunía el dimitente por enfermedad de don Lorenzo Garcia; hay en la poblacion que es de 1.100 vecinos otro profesor de medicina que lleva de titular hace 24 años, el que suplirá á el aspirante en casos de ausencia ó enfermedad haciéndole este reciprocamente. La plaza se provea el 1.º de mayo. Las solicitudes al señor presidente del ayuntamiento. D. JUAN DE DIOS VAZQUEZ Y BRITO. (P. P.)

—La de *médico-cirujano* de Villalba de Duero, provincia de Burgos; su dotacion 40 escudos por la asistencia de 10 familias pobres, y 1.000 que percibirá por las restantes de que consta el pueblo. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Olmedillo; provincia de Burgos; su dotacion 200 escudos por la asistencia de 70 familias pobres y las igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *médico-cirujano* de 4.ª clase de Torralba y 4 añejos (no se dice la provincia en la Gaceta, y hay varios pueblos con el mismo nombre); su dotacion 2.500 rs. por asistir á 70 pobres y 500 robos de trigo de los pudientes. Las solicitudes hasta el 12 de abril.

ANUNCIO.

NUEVO COMPENDIO DE MEDICINA PARA USO DE LOS MÉDICOS PRÁCTICOS, por Bossu.

Se ha repartido la entrega 2.ª

(Véase el anuncio inserto en el n.º 634.)

Se halla de venta en la librería de D. Carlos Bailly-Bailliere, plant del Principe Don Alfonso, núm. 8; en la misma se halla de venta la *Agenda Médica* para 1866.

ERRATAS.

En las conclusiones ó resumen con que termina el artículo del señor BALLESTER inserto en el anterior número se cometieron dos erratas de imprenta, que importa subsanar.

Debe leerse:

1.º El cultivo del arroz en terrenos no pantanosos es altamente insano y debe prohibirse.

2.º El cultivo del arroz en terrenos pantanosos, que mejora las condiciones sanitarias de su suelo, y no pueden desecarse, se debe respetar y fomentar.

Por todo lo no firmado,

R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA ORGA, Biombo, 4.